

R. 396125

LA
DEFENSA DE SEVILLA,

poema épico

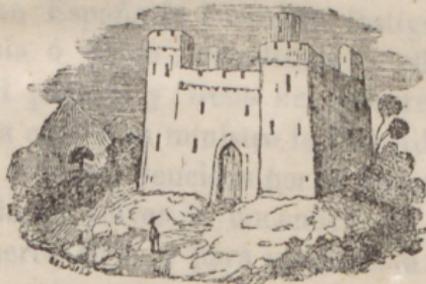
DEDICADO A S. A. S.

el Sr. D. Francisco de Paula Antonio,
Infante de España,

POR SU AUTORA LA SEÑORITA

D. ENCARNACION CALERO DE LOS RIOS
WESTCOMBE,

Socia facultativa en bellas letras de la Sevillana de Amigos del
pais,



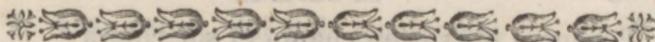
MADRID, 1844.

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX.

Calle de Carretas núm. 8.

greso los espíritus malignos con el nombre de varias pasiones, presididas por su reina la Soberbia. La Ambicion pide la empresa en gefe: concédesele por unanimidad: decretase en este congreso la espatriacion de una reina y el suplicio de un bravo general: salen del abismo aquellas legiones preparadas á la lucha; en tanto el Regente se habia adelantado á los deseos de los espíritus insanos. Acométenle sueños terribles, présago de su caida. Atérralo en sueños un gefe á el cual él habia sacrificado. La Verdad se le aparece en un trono de luz y le asegura su caida. El Furor se apodera de su pecho, asedia varias plazas por conservar su poder. Halla en todas resistencia; últimamente envia á Wan-halen á que ocupe á Sevilla, y este general cumpliendo con su orden viene con lucida tropa frente de la ciudad que le aguardaba en actitud de defensa.





CANTO PRIMERO.

1 Cantaré, no en la cítara de oro
En que Homero entonó divino canto:
En lira destinada á triste lloro,
De hierro humilde y tinta en sangre y llanto;
Yo canto grave accion de igual decoro,
De alta y noble ciudad dolor y espanto:
De ella y sus héroes ínclitos la hazaña,
De los siglos honor, gloria de España.

2 Mas esta ilustre historia que nos dice
De ciudad victoriosa la grandeza,
Exige que de luengo se analice
Cual conviene á una accion de tal alteza.
Reclama ejecucion justa y felice
Sin relato omitir en su certeza,
Porque tan graves hechos y tan buenos
A propios sean leccion, tambien á agenos.

3 A tí, augusta verdad, númen implora
Mi ardiente corazon, mi labio rudo
Sé de tamaña accion historiadora
Rompiendo de mi torpe lengua el nudo.

Porque á mi voz en cuanto el sol colora
Admire y llore lo sensible y mudo,
Que en hecho que en sí lleva gloria suma,
Tú sola regir debes hoy mi pluma.

4 Siete veces el sol habia corrido
El Zodiaco en su carro refulgente,
Y siempre vió de horror estremecido
Matanza y destruccion de hispana gente.
Pretesto á tanto mal y encono ha sido
La corona á que aspira el pretendiente,
A quien ingratitud fundó un derecho
De las patricias leyes á despecho.

5 Y como la Discordia tanto gana
En sembrar las rencillas entre hermanos,
Con astucia infernal cuanto inhumana,
Escitó pretensiones y tiranos.
Tal sembrólas asi en la gente hispana
Y el hierro matador puso en sus manos,
Y tembló luego el orbe pavorido
Oyendo del cañon el estampido.

6 Gozosa la Soberbia se veia :
De Discordia en los triunfos orgullosa
Con fiero gesto y gozo sonreía
A España viendo en luto y faz llorosa.
Con su aliento la cólera encendía
De Discordia ministra suya odiosa
Y tambien de sus fieles servidores
La Crueldad, el Engaño y los Rencores.

7 Esta reina, del polo tormentoso
Al polo contrapuesto un antro habita,
Y sale de su seno tenebroso
Cuando triunfos su orgullo solicita.
Reina en su abismo, y tiende su ominoso
Cetro sobre los orbes que gravita,
De trages y corona decorada
Por vil Hipocresia fabricada.

8 Es su trono de perlas y diamante,
De esmeralda y rubies su alto asiento,
Brocado y marta su dosel triunfante
Adorna y viste de alto hasta el cimientto.
En su cima el Orgullo dominante
En actitud de alzarse al firmamento,
Y esta mole preciosa y formidable
Estriba sobre arena deneznable.

9 Cuando desde su s3lio se afanaba
Nuevos males 3 España decretando,
La Fortuna un soldado levantaba,
Y el Valor y Bondad d3banle el mando.
La Soberbia su encono redoblaba
Y alternados los triunfos iba dando,
Hasta que sus intentos sofoc3ra
Paz celestial alz3ndose en Vergara.

10 De este modo vencido el negro abismo
Y contenida asi su cruda ira,
La Soberbia rompi3 su seno mismo
Con rabia que el dolor feroz le inspira.

Que es á ella vergonzoso el heroismo
Con que al Rencor hollando, á España mira;
Mas clama y sus secuaces junta luego,
¡A España! ¡A España, á fomentar el fuego.

11 «Que otra guerra civil sufra la España,
Otra lucha sus míseros hogares;
No aplaca otra mi furia y cruda saña;
Víctimas mas sucumban á millares.
No mis enconos sácia guerra estraña;
Una civil por otra en cien lugares,
Todo arded, y talad, fieras legiones,
Mis huestes enarbolen mis pendones.

12 Antes la Ingratitud cual aspid fiero
Se enlace al corazon de ese soldado.
Véale yo en sus triunfos altanero
Contra su protectora rebelado.
Suba al alto poder, pues de allí quiero
Por mi diestra se vea derrocado:
Lánze una reina al mar su mano dura;
Dé á un valiente cadalso y sepultura.

13 Y al punto contra él vuelvase todo,
Que el que es ingrato, ingratos hallar debe.
Su nombre y gloria envueltos mire en lodo,
Esto por prez de sus escesos lleve.
Que sufra y sufrir haga, y de este modo
El vaiven de la suerte tambien pruebe,
Y de horrores saciado el crudo abismo,
Libertad, clame el mundo, ó despotismo.

14 Ved que os lo manda el genio malhadado
Que en hacer desgraciados se recrea:
El impio Satan de unos llamado,
De otros furia infernal cruenta y fea.
¡Oh! nunca, asi en su daño conjurado
Mi encono, que me vence España crea;
Antes baje á el abismo el firmamento,
O sobre el sol colóquese mi asiento.

15 La Discordia impaciente se levanta
Y encendiendo su tea se previene,
Cuando iba á responder, y á su garganta
Enlazada la Ira la detiene.
Se agitan los Enconos, mas en tanta
Alarma nadie vé lo que conviene,
Y la reina al congreso al órden llama,
Que antes de tiempo y de sazón se inflama.

16 Y la Ambicion alzando de su asiento,
Asi le dice: ¡Oh! tú reina orgullosa,
Que conoces mi encono y ardimiento,
La empresa dá á mi diestra poderosa.
De mí fia su éxito al momento;
Sola yo basto á hazaña mas costosa,
Que es tu amada Ambicion, de tus leales
El mas crudo y funesto á los mortales.

17 Verás como te vengo por la mano
Que ora causa tu afrenta y tu ruina.
Alcese este coloso al cielo ufano,
Que á descender solícito camina.

Dejaréle saciar su orgullo insano,
Su anhelo de mandar que hoy le domina,
Luego envia contra él la Envidia fiera,
Y verás su caida lastimera.

18 Y despues la Discordia vuelva ufana
Sacudiendo su infanda negra tea,
Y véase otra vez la gente hispana
Ansiosa de matanza y de pelea.
El caudillo se empeñe con tirana
Porfia, ódio su nombre al pueblo sea,
Y horrísono el cañon truene en sus manos,
Contra sus tristes míseros hermanos.

19 Asi dijo; y á una la asamblea
De malignos espíritus esclama:
La Ambicion viva, y su dictamen sea
Seguida cual su sábia infernal trama.
Elija quien le ayude en la pelea;
La Discordia á encender vuelva su llama.....
Crujen las puertas en sus goznes duros,
Y se estremecen los horrendos muros.

20 Y puéblase la tierra malhadada
De malignas pasiones al momento.
Cada una de ellas busca su emboscada
De este en el corazon y entendimiento:
Esta dispone á el otro su celada,
Si en el otro la Envidia toma asiento,
Y los ánimos tornan divididos
Con denominaciones y partidos.

21 Ya en la silla de un sólio preeminente
El altivo guerrero está sentado.
De una reina su orgullo prepotente
Duro destierro había decretado;
De un valiente caudillo finalmente
En la sangre leal se había saciado;
Previniendo su ciego despotismo
Los insanos deseos del abismo.

22 Mas que mas enemigo ó génio impio,
Móvil de las humanas sinrazones,
Que el abuso infeliz del alvedrio,
Del corazon humano las pasiones,
Qué legiones tendrán mas poderío?
Cuales fúrias mas crudas intenciones?
Desde que el hombre piensa, él es su abismo;
El el mayor contrario de sí mismo.

23 Que el hombre en el poder siempre se engrie
Y mientras mas se eleva, mas procura.
A el abuso propende si le rie
Levemente la suerte, si á la altura
Le eleva de dominio en que confie
El débil su desden siente ó bravura,
Esta es la condicion de los humanos,
Humildes sin poder, en él, tiranos.

24 Y el otro en tanto mínale el cimiento
Para sobre sus ruinas elevarse.
Cuando trabaja olvida el escarmiento
Que el asiduo se afana en prepararse,

Si él trabaja contra uno , contra él ciento ;
Y ha de caer para otro levantarse ,
Y aun hay quien toma á cuenta de ventura ,
El ageno infortunio ó la tristura.

25 Mas del orgullo el triunfo es pasagero ,
Efimero el poder de la arrogancia ,
Por breve tiempo adula lisongero
Cual sucedióle al hombre de la Francia.
En menos dias viólo en sí Espartero ,
Pobre de tino , rico de jactancia ,
Que no á todo ambicioso cupo en parte
La ventura ó saber de un Bonaparte.

26 Engreido en su mando y poderío ;
Del incienso en el humo embriagado ;
Surcando de ambicion el hondo rio ,
Y de altas esperanzas no saciado ;
Ufano mas de sí que hácia otros pio ,
A el ciudadano agravia y al soldado ,
Niega justas demandas impudente
Su capricho creyendo omnipotente.

27 Y es porque la ambicion es cual la roca
Que de eminente altura se despeña ,
Que cuanto en su descenso durá toca ,
Que en contenerla súbito se empeña ,
Rechaza y su veloz correr no apoca ,
Mas cobra impulso de una en otra peña ,
Hasta que sin bastarse ya á sí misma
Llega hasta el hondo mar , y en él se abisma.

28 O como aéreo globo que arrancado
 De la tierra al impulso que le eleva,
 Sube á la alta region acelerado,
 Y á el que va á detenerle tras sí lleva.
 No basta á contener su vuelo osado
 Ni el sur ni el aquilon que crudo nieva,
 Hasta que estinto el gas que necesita,
 O ya se quema, ó ya se precipita.

29 La corona ducal no habia bastado
 A un corazon de anhelos poseido,
 La real habia sus ojos deslumbrado,
 Y su ofuscada mente al fin perdido.
 Suespíritu convulso y agitado
 Se exhala hácia el objeto apetecido,
 Su vida es padecer, su insomnio inquieto,
 Su sueño á asombros pérfidos sujeto.

30 Ve un abismo á sus pies, y una corona
 Sobre su sien de un hilo suspendida,
 Que parece su audaz intento abona
 Y á alcanzarla benigna le convida.
 Mas cuando de tocarla ya blasona
 Se la oculta á sus ojos una egida,
 Y ve una reina niña que inocente
 De su engaño sonrie dulcemente.

31 Quiere su mano asir, llamarla esposa,
 Y ella con dignidad huye y le esquivo.
 Retrátase en la frente candorosa
 La régia magestad firme y altiva.

Y al tiempo que se le huye presurosa,
Cual metéoro fugaz en noche estiva,
Deslízase la tierra al ambicioso,
Y cae en el abismo tenebroso.

32 Era un lago de sangre, y parda arena
Cubre su superficie con tal arte,
Que compacta parece; mas appena
Tócala con su planta, ya se parte.
Hóndase y fatigado mas se enciema,
Se aferra, y el dolor su afan comparte;
Hiere los aires con agudo acento,
Pero á sus quejas ensordece el viento.

33 Oye una voz que grita: ¡¡asi!! un sangriento
Espectro la palabra ha pronunciado.
Lívido, descarnado, macilento,
De insignias militares decorado.
; La hora fatal llegó de tu escarmiento,
Que el cielo de sufrirte se ha cansado!
¡¡¡Tiembla!!! Del desgraciado el pavor crece;
Entonces la vision desaparece.

34 Sacude el fatal sueño, y lastimeras
Quejas exhala en eco penetrante.
Teme si es vaticinio, las Quimeras
Acuden á su auxilio en el instante,
Alientan su esperanza lisonjeras,
Y consuelan su mente delirante;
Mas de verdad le hiere débil rayo,
Que le deja en letal fiero desmayo.

35 Una matrona en nube trasparente
De luces celestiales rodeada,
Al guerrero desciende blandamente,
Y «oye, le dice, á la Verdad sagrada.
»No tomes á delirio de tu mente
»Tu caida que te es pronosticada.
»Lejos de tí las pérfidas quimeras,
»Que ellas son tus contrarias las mas fieras.

36 »De la fatal Soberbia desconfía,
»Que esta reina orgullosa é inclemente,
»Tiende á tus pasos redes cada dia,
»Y solo fascinar quiere tu mente.
»Tu resistencia opon á su porfia,
»Pues porque te domina prepotente,
»El pueblo que ha erigido tu fortuna,
»Hoy derrotarte te amenaza á una.»

37 Desapareció; y confirmase al momento
El vaticinio fiel. El fuego cunde,
Aqui y alli terrible movimiento,
Temores por do quier de horror infunde.
¡El instante llegó de mi escarmiento,
Que me oprime, me humilla, me confunde!...
Dice, y tambien llegó el de mis furoros,
¡O, préstame, Soberbia, tus rencores!

38 Pues tanto él ama el mando que ambiciona
Y teme se deslice de sus manos,
Que ruje cual herida la leona,
A quien roban el hijo hombres tiranos.

Su ira por conservarle todo abona,
Y aun la sangre verter de sus hermanos,
Ya enarbola de muerte las enseñas,
La espada brilla y crujen las cureñas.

39 Y la confusion crece, y el espanto,
Y el Odio mas y mas se enseñorea.
Aqui el grito de muerte, alli el del llanto,
¡La Discordia agitó su negra tea!
El Furor y el Deber luchando en tanto,
Encono les incita á la pelea,
Y vense por sus hijos asediadas
De Iberia las ciudades mas preciadas.

40 Barcino y Reus lo digan, cuyos muros
Altivas pretensiones rechazando,
Ven el castigo á sus intentos puros,
Perfidia del audaz contrario bando.
Del bronce asolador estragos duros
Por sed devoradora de oro y mando
La pretension en fin lloran insana
Del que prez adquirió y honra en Luchana.

41 Mas al que la leccion sábia y sublime
España dióle en voz, siempre acordada,
Que libre pueblo si es que opreso gime,
Rompe al fin la cedena detestada.
La voz fuerte tronante que reprime,
A el audaz dánle Málaga y Granada,
Y no combaten libres ciudadanos
Por mudar solo nombre á los tiranos.

42 No escarmentado, con audacia impía
 Al débil muro de Sevilla llega,
 Y el general á quien su empresa fia,
 Osa ofrecer, que su cerviz doblega.
 Si encuentra Cides, dobla su osadía,
 Y el santo ardor de tantos libres niega
 Ni acuerda ciego, sangre amenazando
 Que á su Hispalis escuda San Fernando.

43 Pero cesa mi voz, lánguida y fria,
 Y para proseguir el grave asunto
 Que llenar se propuso en este dia,
 Nuevo ardor necesita, y valor junto.
 ¡ O verdad santa ! dame tu energía,
 Mi lira templa al mas sublime punto
 Para cantar accion la mas honrosa,
 De cuantas á Sevilla hacen gloriosa.





SUMARIO

DEL CANTO SEGUNDO.



Sabido en Sevilla que el Regente envia tropas á ocupar la ciudad, se manifiesta el descontento en toda ella. Las autoridades ordenan todo género de vejacion contra el pueblo. La tropa hace fuego y bayoneta á los ciudadanos. Ocasianan varias desgracias, entre ellas un anciano traspasado de lanza. El pueblo clama por el remedio á tamaños males. Las autoridades solo quieren á toda costa conservar su poder. Instálase una Junta. Opuestas las autoridades á unirse á ella porque eran hechuras del Regente, abandonan la ciudad marchando á refugiarse en Cadiz. El pueblo por medio de la Junta elige nuevas autoridades. Dase el baston

de capitán general á Figueras. Pónese este bajo la protección de la Virgen Maria abogada de Sevilla. El héroe ora con el pueblo. Vese sobre el ala de un ángel corriendo por regiones desconocidas. Ve el templo de la gloria, y corre otros espacios hasta llegar sobre el sol á una altura inmensa. Ve una escala maravillosa. Discurre su mentor sobre esto y la falsa gloria mundana. Maria le habla invisible; ofrécele su protección. Desciende el héroe á la tierra. Prepara la ciudad á la defensa. Patriotismo y entusiasmo de todos. Hácense baterías y todo apresto de guerra. Voluntario alistamiento. Hace el héroe su revista. Suma de defensores dispuestos á combatir.





CANTO SEGUNDO.

1 Tú, ¡oh Verdad celestial! tú que á la historia
Presides, ¡O mi numen! dame aliento,
Para cantar accion de tanta gloria
Que escede á el mas altivo pensamiento.
En tus páginas graba su memoria
Prez de libres, de osados escarmiento.
Canta con grato acento y acordado
Ora grave, que ya tu voz traslado.

2 En justa lid las palmas adquiridas,
O ya á la tiranía arrebatadas,
Son palmas por el cielo bendecidas,
Palmas do quier fecundas y preciadas.
De la region eterna descendidas
A el laurel del honor siempre enlazadas
Oh aquel felice, á quien el cielo diera
Destinado á ceñirlos que naciera.

3 Ya en la ciudad amada de Fernando
Habia resonado el grito duro
De que Ambicion le estaba preparando
Conflicto ó destruccion: tremió su muro

Y acercarse miró al contrario bando
Pretendiente del triunfo, y del seguro
Sonó en su seno. ¡ Guerra!.... ¡ á la venganza!
Venzamos de malvados la pujanza.

4 Agitada por dentro en convulsiones,
Rotos todos los nérvios de su fuerza,
En choque embravecido las pasiones
La ciudad sostener su aliento esfuerza.
Quiere la autoridad con sinrazones
Guardar un mando que en su daño ejerza.
Salva un poder caduco y ya tirano
Atropellando al libre ciudadano.

5 Esgrime su guadaña, Parca fiera,
Que en sed de destruir su pecho ardía.
Altivo regimiento, la bandera
De la desolacion alza este dia.
Su rigor no perdona ni siquiera
La decrepita edad; ora se via
El anciano de lanza traspasado,
El pueblo en pelotones arrollado.

6 Tal como cuando el Noto embravecido
Suelto por el poder que le encadena,
Por la anchurosa mar corre estendido
El rayo vomitando que en él truena.
Arrolla con su aliento encruelecido
Del estendido mar la onda serena,
Que apretada, convulsa brama ó gime,
Y su opresion rompiéndose redime.

7 ¡Salvacion! ¡Cielo pio! se oye, y luego
Junta de salvacion se ve instalada
Que de Discordia apague el crudo fuego
Y fórmala la gente mas preciada.
La antigüa autoridad elude el ruego,
Del Rencor la altivez se ve humillada,
Que brama y va á escitar con mas braveza
Del sitiador impío la fiereza.

8 Lució sol mas benigno: el horizonte
Que nube pavorosa lo cubria,
Y del Vesubio el empinado monte
En su erupcion de fuego parecia.
O el lago proceloso de Aqueronte
Con todos sus horrores ofrecia,
Al brillar este iris de consuelo,
La piedad miró en él del alto cielo.

9 La Junta arenga al pueblo de esta suerte:
— ¡Valientes y leales sevillanos!
Ya escuchais resonar eco de muerte,
Que nos lanza esa horda de inhumanos:
Contraste su rigor denuedo fuerte,
Y pues que olvidan son nuestros hermanos,
Prefiramos defensa vigorosa
A capitulacion bien vergonzosa.

10 Desde diez y seis años á cincuenta
Alcense á tomar armas los varones,
Pues vuestra juventud tal fuego alienta,
Que arden pira inmortal sus corazones.

Auméntense á millares y sin cuenta
Vuestros timbres, laureles y blasones :
Que débiles cedísteis no se diga,
Y la posteridad justa os maldiga.

11 Pero union, ciudadanos, union sola
En crisis tan terrible ha de salvarnos.
Si esta liga sagrada no se viola,
En valde han los tiranos de atacarnos.
Ceñiremos por ella doble aureola
De prudencia y valor al coronarnos;
Pues será la victoria así segura,
Y nosotros modelo á edad futura.

12 Así la Junta habló veces diversas
Y en todas á la union insta y convida.
De enemigos domésticos, perversas
Insidias sofocando prevenida.
Del fiel por consecuencias bien inversas
Exalta la lealtad mas decidida,
Política sin duda conveniente
En casos donde el riesgo es inminente.

13 Que es tan dificultoso en crisis tales,
Obrar con grave tino y tal acierto,
Que evitando á la vez posibles males
Ponga en todos los ánimos concierto.
Como en oscura noche entre fatales
Escollos, en borrasca tomar puerto,
O florestas formar con bosque y prado,
En el boreal polo siempre helado.

14 Sin fondos á emprender con la presteza
Que el caso requería , empresa tanta,
Sin planes , sin soldados , sin cabeza
Se mira la ciudad , pero con cuanta
Prevision fuera dable , y con largueza
Acúdense á la causa noble y santa :
Abrense suscripciones prontamente ,
Y es la Junta el primer contribuyente.

15 El amor de la patria , sentimiento
El mas puro que humano pecho abriga ;
Entusiasmo divino , sacro aliento ,
Celeste aura benigna , dulce , amiga ,
Que en un alma , deber y pensamiento
A todo ciudadano firme liga ,
Hoy en Híspalis lumbre protectora
Enciende , aviva , esparce y acalora.

16 Capitan general y autoridades
Militares , la causa del regente
Siguen , dejando el pueblo á las piedades
O rencor del destino , y de él pendiente.
El estado mayor partiendo á Gades
Y en pos facultativa brava jente ,
Y hácese memorable mas el dia ,
Marchando en fin la infiel caballería.

17 No sigue de esta gente no , la ruta
De artillería el gefe denodado ,
General comandante que disfruta
Fama de buen patricio y buen soldado.

No sigue, no, que firme y absoluta
Su esplicita intencion hubo aclarado,
De ser de la justicia y deber todo,
No del hombre y su orgullo en ningun modo.

18 Mas, loor á la parte de oficiales
De la ilustre brillante artillería
Que en la fábrica de armas nacionales,
Mastranza y fundicion quedado habia.
A el enemigo ofrecen ser fatales,
Que contra la lealtad se disponia,
Y cuenta la ciudad con estos fieles,
Con quien partir sus ínclitos laureles.

19 Del gefe militar abandonada
La ofendida ciudad, recurre al cielo,
Ruega le dicte, á quien dará la espada,
Iris en tal borrasca y su consuelo.
Y del cielo se vió luego inspirada
Que dá su providencia á justo anelo,
Y advirtiöse su dedo en las esferas,
Y su voz que clamó: ¡He haí á Figueras!....

20 Ese te salvará, cuya fé es pura,
Uniendo á lo piadoso lo esforzado:
¿Quién escediera al Cid en la bravura?
¿Quién á Fernando el Santo, en lo soldado?
Tal cualidad á España le asegura
Las victorias sin cuento que ha alcanzado,
Que sin el Dios de ejércitos potente,
No hay éxito, no hay gloria, no hay valiente.

21 Calló la voz. La junta salvadora
Baston dá al héroe y faja, el que piadoso,
Póstrase ante María, gran señora,
Hija y madre del Todo-Poderoso.
Su amparo protector rendido implora
Con empeñado ruego y fervoroso,
A el que una celestial dulce sonrisa
De Maria en el lábio se divisa.

22 El pueblo ora con él tambien postrado,
En actitud sumisa y reverente,
De donde el héroe se halla trasportado,
A otra region en todo diferente.
A las etéreas salas elevado
De un ángel en el ala trasparente,
Sin división de tiempos fuerte muro,
Vé lo que fué, lo que es y lo futuro.

23 Contempla los imperios destruidos
Sobre que el tiempo echó su denso velo.
Los héroes como Dioses bendecidos
Ni tierra leve ya de nuestro suelo.
Sobre su tumba y polvo denegrado
Rodaron siglos mil, su rauda vuelo
No empero les robara alta memoria,
Y de oro una página en la historia.

24 Quiere ver de la gloria el templo hermoso,
Y en su senda escabrosa al punto se halla.
Ve un camino torcido y afanoso.
Do la naturaleza triste calla.

Una senda conduce á otro espacioso,
Y de olorosas flores es su balla,
Su conductor le dice: toma aliento:
Pues amas la verdad, contempla atento.

25 El fabuloso templo que buscamos,
Y que yo te haré ver materialmente
Do la gentilidad colgó sus ramos
Y sacrificios hizo reverente
De inocentes palomas, simples gamos,
Y víctimas humanas finalmente
Es solo en el cristiano agosto día
Magnífica y brillante alegoría.

26 Pero verásle tal cual le describen
Fantasias fecundas é ingeniosas.
Mis voces desde ahora te prescriben
Dejes ese camino de las rosas
Que tus gloriosos vates te prohiben,
Y sigas por las sendas espinosas;
Mas... pues tu guía soy, é hijo del cielo,
Ven llegarás al templo en raudo vuelo.

27 Dijo, y la entrada ven de un suntuoso
Templo, de jaspe fábrica estimada.
Es su portada de oro el mas precioso
De esmeralda y rubies esmaltada.
Se eleva al cielo grande y magestoso,
Y la Fama en su cúspide elevada
De perlas y diamante el sólio sacro
Do está de la deidad el simulacro.

28 Y en láminas de oro refulgente
Los nombres de otros hombres ya pasados,
Empero advierte el héroe justamente
Cuan mal estos se vieran colocados.
Pues vé al conquistador cruel é inclemente
Y al defensor glorioso allí mezclados,
Igual timbre y loor gozando unidos
Opresores, tiranos, y oprimidos.

29 Con celestial sonrisa le examina
El sábio conductor que lee en su alma :
El pensamiento que ora te domina
Dícele con sencilla y dulce calma,
De las débiles almas es la ruina ,
Que ceden del honor luego la palma,
Pelean las fuertes, aunque Fama á una
Solo encumbre al que halaga la fortuna.

30 El alma grande es menos ambiciosa
Y alla en el bien obrar su recompensa.
Sabe que la Fortuna caprichosa
No siempre á la virtud honra é inciensa.
Arrójase á dos lides animosa
Que ambas le ofrecen alta recompensa,
Si en una lidia para la justicia
Por derrocar en otra á la malicia.

31 ¡Necio el que en tu engañoso triste mundo,
En su gloria mentida se confía!
¡Necio! así dice el sabedor profundo,
El hombre que sin mí en el hombre fía!

¡Oh tú, feliz, si escuchas con yucundo
Amor la voz del cielo en la voz mia!
Tuya será la gloria y la ventura,
Que tu fé en el Dios fuerte te asegura.

32 Mas aqueste lugar luego dejemos
Por tantos ya descripto y celebrado.
Los héroes uno á uno no contemos
Cuyo nombre se mira aquí grabado.
Misterios mas sublimes contemplemos
En que la religion ya te ha iniciado :
Volemos á region mas esplendente....
Y ya está sobre el astro refulgente.

33 Una luz le sorprende é ilumina
La que es diez veces mas que el sol brillante,
Y es un débil destello que domina
Del Cielo la region menos distante.
Empero aun la mansion no ven divina
Y ya ningun mortal pasa adelante,
Si á regiones inmensas elevado
El gefe con su guia se ha fijado.

34 Ve el Héroe un ancho espacio que termina
En un reino sin fin, dorada escala
Estríbese en los orbes y se empina
Hasta velarse en la celeste sala.
De fábrica suntuosa y peregrina,
A la que otra en belleza no le iguala ,
Conforme esta obra grande y altanera
A la que el gran Jacob un dia viera.

35 Con faz risueña y voz cual de un arpado
Serafin el mentor asi le dice:
Por esta escala santa no ha trepado
Orgullo ni Ambicion, pues contradice
Su ser con el que arriba es adorado.
De Mentida Virtud fama infelice
Tampoco, que do habita el verdadero
Dios solo entra lo que es justo y sincero.

36 Desde aqui adoraremos al Potente
Dios y señor de cuanto el orbe encierra,
Que tierra y cielo rige facilmente,
Y que adoran postrados cielo y tierra.
Inclina á tu favor con ruego ardiente
Su oido, que á fiel voto jamás cierra,
Y del que la atencion ya logras pia,
Pues tu abogada hicistes á María.

37 Luego, no entre relámpagos y truenos
Cual en el Sinaí Jeovah hablara
Do á los hombres de asombro y temor llenos.
Sus leyes inmutables las dictara,
Sí entre armonias dulces y serenos
Célicos resplandores se escuchára:
—Vé, y por mí venceras; yo soy tu escudo.
Soy Maria: Vé, vé, que yo te ayudo.

38 Y el Héroe descendiendo con su guia
Pisa el sol y la luna y las estrellas,
Admira de los orbes la armonía,
Y en fin, del Criador las obras bellas.

La sublunar region húmeda y fria
Y do se forja el rayo y las centellas.
Y al tocar con su pie el terráqueo mundo,
Entonces deja el éstasis profundo.

39 La Virgen nos protege, claman muchos,
Y el general Figueras es un santo.
No temamos la turba de ayacuchos
Si al caudillo Maria quiere tanto.
Muchos sean y estén en guerra duchos
Nada importa, pues ella con su manto
Nos cubrirá, y Fernando defensores
Y el valor, nos haran de los traidores.

40 ¿Quién puede contra un pueblo convencido
De que la proteccion del cielo alcanza?
¿Quién tambien contra un pueblo decidido
Indignado y ansioso de venganza?
Asi ruge cual leon embravecido
O presa en jaula estrecha su pujanza,
Y al enemigo hubiera ya buscado
Sin contemplar que aun nada hay aprestado.

41 Figueras elegido ya caudillo
Empezar quiere á hacer su alistamiento;
Gente de simple pueblo y de alto brillo
Voluntarios se alistan al momento.
De no tener la edad, el pequenillo
Se apesara, se empina, estira, y ciento
Y mas veces pregunta: ¿Será dable
Que el bando en caso estrecho con él hable?

42 ¡Juventud sevillana, loor y gloria!
Ya el laurel eternal su sien rodea,
Se abrió de oro una página en la historia
Aun antes de ganarla en la pelea.
Que el intento equivale á la victoria
Si en causa del deber y honor se emplea,
Mas solo en el vencer puso su mira
Y del triunfo á la palma solo aspira.

43 Algun pueblo del término adyacente
Envia sus milicias en un punto,
Cual los de la ciudad tropa valiente,
Arrestados á el alto y noble asunto.
En la victoria ponen ya su mente
O imitar á Numancia y á Sagunto;
Esta es la voz de tantos esforzados,
Tales se aprestan ocho mil soldados.

44 Y ¡Oh! mas serian si armas mas hubiera
A contentar tan noble bizarría.
Cada cual preferido ser quisiera,
Y con despecho, armas no hay, oía.
Con voz cada uno dice lastimera:
¡Si alguna vaca, que esa sea la mia !
Con esto el peloton confuso calla,
Y á esperar vá vacante en la muralla.

45 De tardo el enemigo y perezoso
Acúsanle impacientes cada dia,
Y cual de un gran festin cada uno ansioso
De entrar en el combate se veía.

En tanto no se ordenan, presurosos
Cada cual sin sosiego recorria
Las casas del amigo y conocido
Por saber si se encuentra decidido.

46 El amante en los ojos de su amada
Busca la aprobacion, busca el aliento
Que anime el suyo, busca la la mirada
Que aumente su corage y ardimiento.
Pero no esta incidencia ora tocada
Oculte á nuestra mente el grave intento,
Que hay tiempo á referir tiernas escenas
De amor, virtud filial y valor llenas.

47 Tan noble decision ve complacido
El héroe que en que cunda se desvela.
Del pátrio fuego que arde convencido
El combate y la gloria solo anhela.
Atento á conservarle y decidido
De parte á parte el pueblo, listo vuela
Y en derredor le junta y le proclama
Y el valor que le anima mas inflama.

48 Asi le arenga y dice: ¡A la victoria,
¡O libres y valientes ciudadanos!
Página nueva abrid hoy en la historia
Que os eternice, heróicos Sevillanos,
Del láuro inmarcesible de alta gloria
La sien ceñid, no os venzan, no, tiranos,
Yo os sacrificaré mi edad lozana,
La de mis hijos, flor bella y temprana.

49 Veréislos á mi lado en la muralla
Riesgos desafiando los primeros:
Veréislos no ceder en la batalla,
Antes acometer leones fieros.
Su pecho impenetrable firme balla,
Vereis del enemigo á los aceros,
Y sobre sus cadáveres y el mio
Solo entrará el contrario, asi os lo fio.

50 Que esta empresa es de Dios, pueblo brioso,
Y Dios la guiará y os dará aliento:
Esta empresa es de Dios, y es poderoso,
El dará á los malvados escarmiento.
Mas pues nos llama, ¡O pueblo generoso,
Y hácenos de su ira el instrumento,
De Sabaot loando el brazo fuerte,
Ciudadanos, victoria ó á la muerte.

51 Y lágrima de fuego en su mejilla
Se ve rodar, mas pura y mas preciosa
Que la que al candoroso rayo brilla
Que despliega el sol fúlgido en la rosa.
Y llanto arranca, fiero y sin mancilla
De honor y decision divisa honrosa,
Y mil voces prorrumpen espresivas
En votos por la patria y tiernos vivas.

52 Ya el parche y el clarin suenan guerreros,
De lid aprestos hácese á porfia;
Ya Diligencia ayuda á los obreros
Y alza un Encanto fuerte batería.

Ya la cureña oprimen los morteros,
Y apréstase volante artillería,
Montes de balas, bombas y granadas,
Hacense fosos, sacos, barricadas.

53 Nada se oculta al celo diligente
De los aprestos todos necesarios,
Nada á el Ilustre Gefe justamente
Si al pueblo útil, daño á los contrarios.
Armas, bombas de incendios, carros, gentes,
Municiones de boca y armas varias,
Y previniendo de guerra todos males,
Camillas, conducciones y hospitales.

54 La ciudad mercantil y labradora
De mirarse en tal punto antes agena,
Tornada en plaza fuerte desde ahora,
De espanto y de valor mirase llena.
Porque guerra prefiere destructora
A arrastrar ominosa vil cadena,
Tal teme del que en ella hacer procura,
Escala á su ambiciosa dictadura.

55 El general anuncia la revista
Que quiere hacer de todos sus valientes,
A emprender de cien orbes la conquista
Segun su decision bien suficientes.
Y pasar la reseña quiere y lista
De tan heróicos fieles combatientes.
Los fuertes revistar y baterías
Y pronto todo se halla en pocos dias.

56 Una suave luz el éter hiende
Que escede á la que esparce dulce aurora.
En fuego celestial el pecho enciende,
Cuanto el zénit su pura luz colora.
Voz de los cielos clara se comprende
Que á la alta empresa anima protectora,
Y á sus sagrados ecos las legiones
Acuden á formar sus batallones.

57 Justo es hacer con ellos la revista
Y conocer la fuerza que contamos,
A la heróica defensa toda lista,
Y los pasos del gefe ya sigamos
Que la ciudad tambien á el caso asista,
Sin que falten las damas no dudamos,
Asi el acto será mas placentero,
Cuanto es grande, magnífico y guerrero.

58 Solo se cuenta tropa veterana
De Aragon el primero y el tercero
Batallon, pues el resto á mas lejana
Ciudad de órden del gefe fue ligero.
Sino cabal su fuerza, pero sana
Su intencion hoy se cuenta con su acero,
Y el de cien hombres que de igual pericia
Se unen del regimiento de Galicia.

59 Entre los veteranos y guerreros
A fatiga avezados, de arrogancia
Los soldados tambien carabineros,
Súbditos de su misma comandancia

Gallardos, y al contrario han de ser fieros
De valor, decision y gran constancia:
Dos batallones francos que á este dia,
El general tambien creado habia.

60 La nacional milicia sevillana
Son cuatro muy lucidos batallones:
Complétanse, y la tropa veterana
Pueden desafiarse de cien legiones.
Caballería escasa, mas lozana,
De artillería tropa y sus cañones,
Cuerpo de Zapadores ó Ingenieros,
Vulgarmente llamados los Bomberos.

61 Como ya antes de ahora se dijera
Las milicias de pueblos finalmente,
Los paisanos ó tropa escopetera
Cazadores llamados, brava gente.
De tino y de escopeta tan certera
Que el tiro poner saben dó la mente,
Ni olvídense en relatos tan severos
De la caballería los lanceros.

62 Tampoco la rodada artillería
Que sita en la plazuela de la Paja,
De reserva despues quedar habia
Por si acaso el contrario se aventaja.
Y salirle al encuentro se debia
A enseñarle que al libre no se ultraja,
Donde el fogoso Vigo antes inquieto
Su bélico valor mira sujeto.

63 Nombrar omiso gefes y oficiales
 Que á su tiempo mencion hará esta historia
 Relatando sus hechos inmortales,
 Cada uno en su lugar, todos con gloria.
 No de ilustres paisanos que leales
 Honran de sus mayores la memoria,
 Tampoco de valientes retirados,
 Pues todos á su vez serán nombrados.

64 Concluida del dia la jornada
 Con revista tan bella y sorprendente
 Por ser toda de tropa reclutada
 Por el amor de patria el viva ardiente
 Dán á Isabel su reina idolatrada,
 Y á la Constitucion, llanto ferviente
 Se arranca de los ojos inflamados
 De espectadores, gefes y soldados.

65 Jamás tanta virtud y valor tanto
 Reunido en ejército se viera;
 Mirárale el contrario con espanto
 Si su actitud pudiese ver guerrera.
 Con alta admiracion y placer santo
 Le ve quien su ardimiento considera,
 Y hasta la altiva Roma emularía
 El valor que hoy en Híspalis ardía.

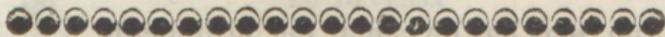
66 Pero suspende, ó musa, ya el acento,
 Que aun queda que cantar de accion tamaña.
 Para empresa tan alta toma aliento,
 Que admira el mundo y que venera España.

Aun mas has de cantar del ardimiento
 En el que Híspalis hierve y cruda saña,
 Y aunque del mismo asunto quede tanto,
 Cesa, y proseguirás en nuevo canto.

DEL CANTO TERCERO.



Continúan los p...
 ciudad. Condúcese á los fuertes en procesion
 magnífica el pendon de San Fernando. En-
 lastiame que produce esto. Un moro se alis-
 ta en las filas de las defensas. Aplauden el Candi-
 lo su accion, y rianza que se publica. Guár-
 dase el pendon en su capilla, y pónese en
 la girala la bandera nacional. Aumentase el
 entusiasmo. Resalta animo á su avance al
 combate. Una madre cibe las armas á su hi-
 jo exhortándole al valor. Los fuertes y bato-
 nias son el paseo de las señoras. Una noche
 contemplando el Cielo desde el fuerte se estan-
 sa llaura, ve un extraño guerrero; descubre-



SUMARIO

DEL CANTO TERCERO.



Continúan los preparativos de guerra en la ciudad. Condúcese á los fuertes en procesion magnífica el pendon de San Fernando. Entusiasmo que produce esto. Un moro se alista en las filas defensoras. Aplaude el Caudillo su accion, y manda que se publique. Guárdase el pendon en su capilla, y pónese en la giralda la bandera nacional. Auméntase el entusiasmo. Paulina anima á su amante al combate. Una madre ciñe las armas á su hijo exhortándole al valor. Los fuertes y baterías son el paseo de las señoras. Una noche contemplando el Gefe desde el fuerte la estensa llanura, ve un estraño guerrero; descúbre-

se este. Conócele el gefe. Conversa con él, y
aquel le refiere las glorias y timbres de Sevi-
lla. El gefe sabiendo entonces que el enemigo
ha empezado á construir sus fuertes, manda
que los fuegos de la plaza impidan sus tra-
bajos.





apud le restire las glorias y timbres de Sev-
lla. El golo sabiendo entonces que el enemigo

CANTO TERCERO.

1 Cuán bello es por la patria dar la vida,
O por ella ceñir puros laureles!

Cuán hermosa es la frente encanecida
Que coronan en lid sus hojas fieles!
¡O guerrero, tú, aquel de faz erguida;
Cuando á ser inmortal y grande anheles,
Gana á la patria, ó fúnebre corona,
O la que triunfo y prez do quier blasona.

2 La luna plateaba las almenas
De la ciudad sitiada, y blandas brisas
Agitaban del rio las serenas
Aguas, y sobre el asta las divisas.
Manifiesta el cañon sus fauces llenas:
Brillando al resplandor las cañas lisas
Del fusil colocado en pabellones,
Denotan de la muerte las regiones.

3 Mas bello por la noche y mas sublime
Parece el espectáculo grandioso,
Que donde el pie callada nocho imprime
Dilata lo sencillo ó portentoso.

El céfiro ligero blando gime:
 La aurora un sol anuncia mas hermoso,
 Que á nuevo sol estaba reservada
 Escena presidir la mas sagrada.

5 Un acto nacional y religioso
 Que antes de los de guerra ser debia,
 Estaba preparado, que ostentoso
 Abrir debió la marcha de este dia.
 De Fernando tercer, junto al costoso
 Sepulcro, y cabe el trono de Maria,
 Se guarda el pendon regio, venerado,
 Que el rey santo en Sevilla hubo plantado.

5 Con ceremonia cual piadosa grave,
 Sácase del cajon de cedro y oro.
 Descójese á la brisa, que suave
 Le besa respetando su decoro.
 Y de la catedral brilla en la nave
 El que fué orgullo al fiel y espanto al moro,
 Donde su roja cruz y armas hispanas
 Colocaron edades tan lejanas.

6 Una sábia oracion de uncion divina
 Do cede aun lo elocuente á lo sincero,
 En la capilla regia y peregrina,
 Pronunciara el canónigo Cepero;
 En que á la gloria del vencer inclina,
 Del sagrado deber muestra el sendero,
 Y con la cual los ánimos exalta,
 Hasta la cumbre del valor mas alta.

7 Luego en carro triunfal que se adornara
De telas de oro, y de guirnaldas ciento,
Cepero el real pendon enarbolará,
Entre voces de júbilo y contento.
Así la procesion regia marchara
De músicas marciales á el acento.
De la junta y ciudad acompañada,
Y por el gefe y tropas escoltada.

8 Con pompa tal, cortejo y aparato
De Fernando el pendon siempre glorioso:
A el agareno un dia tanto ingrato,
De sus huestes altivas victorioso,
Y de entusiasmo rico cual de ornato,
Monumento á Sevilla el mas precioso
En triunfo hasta los fuertes conducido
Ondeá por los zéfiros mecido.

9 ¿Quién de las brisas viéndole alhagado,
Cercado de recuerdos, magestuoso
No imagina al gran rey mirar alzado
Al ondearle en el muro ora ruinoso.
Del altivo agareno restaurado,
Y contempla á sus pies el gran coloso
Acaso el mas guerrero, el mas vano
Que en España empuñó cetro africano?

10 Los vivos de lo íntimo arrancados,
Las lágrimas que caen á torrentes,
El morir ó vencer que los soldados
Juran ante la enseña reverentes;

Los recuerdos gloriosos de pasados
Triunfos, con los anhelos hoy presentes,
Embargan en tan plácido transporte
Que no hay hombre capaz que lo soporte.

11 Figueras habla al pueblo enternecido
Y enternecido el pueblo juntamente,
Al ilustre caudillo presta oído,
De sus labios el alma ya pendiente.
De iguales simpatías poseído
Lo que va á proferir antes presiente,
Así la absorta y ávida mirada,
En el gefe y la enseña está fijada.

12 Ella os aliente, dice, y esto sea
Asombro al mundo que os contempla absorto,
El que también en los contrarios vea,
De su trama infernal mísero aborto.
Con ardor santo entrad en la pelea
Y el orbe á vuestra gloria vendrá corto.
Sed hoy la roca en que quizá se funda
El trono augusto de Isabel segunda.

13 Preséntase en las filas luego ufano
Un jóven con estraña bizarría.
No es español su traje, ni africano
Aunque los dos mezclaba y se vestía.
Rostro aguileño, talle alto y lozano,
En sus árabes ojos fuego ardía,
Y en voz pronuncia fuerte y denodada:
A el moro conoced, Cislán Barrada.

14 No desdeñeis, prosigue, mis servicios,
Que á consagrar á vuestra causa vengo,
De mi adhesion constante son indicios,
Y el amor que al gran rey y á España tengo.
Descendiente soy de Ecija; propicios
Si vuestros votos hoy felice obtengo,
Mi pecho ofrezcoos firme baluarte;
Dadme, os lo ruego, en vuestras glorias parte.

15 Y el caudillo responde conmovido
De la accion que ejecuta el extranjero:
Yo os escucho, Cislán, agradecido,
Y aplaudo vuestro ardor, noble guerrero.
Ya estais en nuestras filas admitido;
Y que esta vuestra accion se escriba quiero,
Por justo premio, y bello ejemplo junto,
De España generoso y digno asunto.

16 Despues en el mismo órden reverente
Vuelve el pendon sagrado á la capilla,
Donde el rey santo duerme blandamente,
A los pies de la madre sin mancilla.
Renuévase otra vez el voto ardiente
De librarlos de pérfida gabilla,
Que muerte y destruccion solo procura,
Y vil codicia escita su bravura.

17 Ya en actitud de guerra el pueblo aguarda
Que declare la accion el enemigo,
Sintiendo que en llegar remiso tarda,
Porque sin duda se halla bien consigo,

Pues su mal ya presente que retarda
 De su atrincheramiento en el abrigo.
 Empero, ¿quién contiene el fuego ardiente,
 Ni de aguerrida ni visoña gente?

18 En este estado el pueblo se veía,
 Que á otros en tales casos avezados
 Consternacion y asombro causaría.
 Mas que han vivido siglos de soldados
 De sus hijos demuestra la alegría.
 Ya los puestos se miran ocupados,
 Y la callada noche ya despierta,
 La voz de ¡ centinela!... ¡ alerta! alerta!

19 El pendon de Castilla en la alta torre
 La giralda llamada, luego ondea.
 Al eco del clarin y atambor, corre
 Quien de sus filas no faltar desea.
 El tiempo la memoria jamás borre
 De constancia tan grande y tal pelea,
 Porque su fiel relato al mundo asombre
 Y eterno de Sevilla se haga el nombre.

20 Ya en tanto en Alcalá se halla el contrario
 Y cual fiesta marcial la gente mira
 Tanto apresto y tan serio como vario,
 Dando treguas el júbilo á la ira.
 Y hácese como ensayo del precario
 Vivir de una campaña, aquel se tira
 Sobre la dura tierra, otros arranchan
 Y con tosco alimento el vientre ensanchan.

21 Cual otro al bien estar mas apegado
 Suntuoso banquete allí trayendo
 Comparte con el mas necesitado
 Un rancho general de todo haciendo.
 Otro canta de noche al acordado
 Son del laud hazañas refiriendo.
 Otro canta á la patria y á su amada,
 Su cabeza en la arena reclinada.

22 Tambien de tanto bélico contento
 Las damas y familias participan;
 Pues solo y con amargo sentimiento
 Dolor ó luto á algunas emancipan.
 La línea es el paseo, y á el acento
 De músicas sonoras se disipan
 Temores en los pechos femeniles,
 Rodeados de crudos proyectiles.

23 Una noche este diálogo precioso
 De la jóven Paulina con su amante,
 Dicen que escuchar pudo algun curioso
 Y pasó á otros curiosos al instante.
 —A Dios, vóime, Paulina, que es forzoso
 A mi puesto acudir, seme constante,
 Y asi tus sufrimientos y amor fieles
 Conmigo partirán bellos laureles.

24 —A Dios, vete, es deber, acto continuo
 Le responde la jóven conmovida.
 El tuyo ha de ser siempre mi destino,
 Logres el triunfo ó ya dejes la vida.

Y en uno y otro caso , amante opino
 Quedaré de tu amor envanecida ,
 Y coronar tu sien será mi cargo
 De laurel ó ciprés , funesto , amargo.

25 Y de un héroe dirán que he sido amada
 Y con veneracion se oirá mi nombre ,
 Pues veránme sufrir , pero esforzada
 Si de existir dejases , no te asombre ,
 Que no desmerecer su gloria en nada
 Deber de la muger es que ama á un hombre.
 Dice el amante : el mio es , ó Paulina ,
 Ser héroe , y digno de ser de mi heroína.

26 Asi se separaron ; y aquel fuego
 Inestinguible al patrio amor unido
 Hará un héroe del jóven , todo luego
 Invencible le hará , jamás vencido.
 Que puede de la hermosa mucho el ruego
 En hombre generoso y bien nacido ,
 Y el mas cobarde hará noble proeza
 Si le manda ser héroe la belleza.

27 Otra fuerte matrona al hijo anima
 A morir por la patria decidido ,
 Al hijo que hace poco tierna mima
 Y hoy ve á riesgo cruel comprometido.
 Ella el arma le ciñe , ella le intima
 Que vuelva vencedor , jamás vencido.
 Con que del si rno pecho , pura llama ,
 Cual Nímen del valor , ardiente inflama.

28 La ciudad dividiáse en distritos ;
Su mando á tantos héroes encargado ,
Cuantos sus gefes son , todos peritos
De la guerra en el arte , y celebrados.
Sus fuertes y aspilleras que á conflictos
De guerra dura se hallan preparadas ,
A cada instante el héroe diligente
Con su estado mayor recorre y gente.

29 No duda la victoria donde brilla
Con el valor y el entusiasmo unidos,
Nombres tantos ilustres en Castilla
En luengos y estos dias adquiridos.
Unos los recibieron sin mancilla ,
De otros por ellos son ennoblecidos,
Y ahora ¿cuál nombre oscuro quedaria ,
En jornada tan grave y en tal dia?

30 Cuéntanse entre los nobles caballeros
Que lidian por la ley y pátrios lares
Primos , Laras , Tolosas los primeras ,
Ochotorenas , Sentmanat , Pomares ,
Marron , Anleos , La Concordia , Armeros
Govantes , Cuetos , Bárcenas , Nevares ,
Castros , Martinez , Cabaleri , Ezetas ,
Parianes , Prunas , Bayos , Goyene.

31 Alcones , Casasolas y Duartes ,
Albentos , Masas , Vega , Arias , Chacones ,
Ordoñez , Senobillas , Ordovasese ,
Muñoz , Ricos , Anillos y Moriones ,

Barbazas, Ramos, todos fieros Martes,
 Dominguez y Figueras y Auñones,
 Y demas de los gefes mencionados
 Subalternos, paisanos y soldados.

32 Nacionales tambien y sus caudillos
 Que número sin cuenta compusieran,
 De condecoracion, ó ya sencillos
 Que en noble decision se distinguieran.
 A número y á nombre reducillos
 Solo grandes volúmenes pudieran,
 Mas de algunos mas cerca conocidos
 Sus nombres á mi pluma son debidos.

33 En ellos hay Saavedras y Gonzales,
 Hay Lasos de la Vega y hay Gameros,
 Alvarez, Justinianos y Reales,
 Solises, Valdenebros y Riberos,
 Frolaches, Pimenteles y Abascales,
 Vigos, Pereas, Rios y Caleros;
 Mas ¿quién decir podrá todos los nombres
 De ocho mil héroes entre ocho mil hombres?

34 La luna de su seno plateado
 Blanda luz derramaba, y en la dura
 Almena se halla el gefe reclinado,
 Do descanso á su afan alli procura,
 A sérias reflexiones entregado
 De que esperanza auyenta la tristura,
 Y con la vista el campo recorria,
 Aunque absorto miraba y no veía.

35 Mas llama su atencion un caballero
Que en un corcel brioso el campo mide:
Cubierto de bruñido fino acero
Luciente resplandor de sí despide
Al brillo de la luna placentero,
Que contemplarle con fijeza impide,
Cual en el siglo trece se vistieran
Los nobles que á la lid se previnieran.

36 Espada ciñe, y fuerte lanza abraza:
Calza dura manopla y brazaletes;
Y á la espalda en un broche se regaza
Rico manto, que cubre el coselete:
La visera su rostro no disfraza,
Que entre el blanco penacho se alza y mete.
El noble escudo en la siniestra mano,
Denota un rey y un héroe castellano.

37 Figueras con la vista le seguia
A vision tan estraña todo atento,
Absorto aun el aliento recogia
Por si impedirle ver puede el aliento.
Y al oír la armadura que crugia
Cuyo áspero sonar repite el viento,
No duda que vision tan prodijiosa
Misterio es celestial, y no otra cosa.

38 Seguirle, é inquirir asi pretende
Si es ardid malicioso del contrario,
O cosa celestial cual él comprende,
Tan bello ser cuanto es extraordinario.

La duda su deseo mas enciende ,
Y cumplirle no es hecho temerario ;
Y en un bruto alazan luego aprestado
Del singular guerrero se halla al lado.

39 No hay duda , no , tan noble continente
Y semblante tan digno y mesurado ,
Denotan del sugeto lo eminente
A las altas esferas elevado.
Un profundo respeto el Héroe siente
De verdad tan sublime penetrado ,
Que al ver régias insignias entre el manto ,
Va á doblar la rodilla al rey y al santo.

40 Mas le detiene y dice : ve , caudillo ,
Y vuélvete á tu fuerte del Osario.
Pues sabe , que apagado el ténue brillo
De la luna , ya marcha tu contrario.
De Alcalá va á dejar el domicillo
Y hacer sus baterías temerario ,
Con la alta ciudad que yo defiendo ,
Sucumba entre las ruinas y el estruendo.

41 No lo consienta el cielo ni Fernando
Por vida de esta espada , á la que el cielo
Dió que infieles cabezas cercenando
Sembrase de turbantes este suelo.
Jamás reposó un dia en ócio blando
Ni jamás emprendiera injusto duelo ,
Por eso vencedora siempre fuera ,
Y el cielo sus empresas protegiera.

42 Tú no temas , que aquesta ciudad mia
A quien benigno el cielo ya defiende ,
Hoy debe á tu prudencia y energia
El fuego que en su seno , puro enciende.
No ceda tu pericia y valentía
En la justa demanda que ora emprende;
Voy á tu lado , vuélvete al momento
De tu valor en alas y tu aliento.

43 Que pronto la ciudad bella y preciada
De dolor y de asombro será llena :
Sé con qué tino tiénesla aprestada
Que no huelgue fortin ni huelgue almena
La gente cual conviene colocada
Escogida entre buenos , toda buena ,
Y si hablas al soldado , fuego siente ,
El religioso , el débil y el valiente.

44 Mas para que combatas arrestado
Y de aquellos que mandas satisfecho ,
Sabe que al frente estás de un arrojado
Pueblo , mas de una vez á lidiar hecho.
Escúchame y sabras cuanto ha alcanzado
De triunfos y de empresas su alto pecho ,
Cuántos timbres sus armas eslabonan ,
Cuántos altos laureles las coronan.

45 No gloriosa una vez Sevilla fuera ,
Que mil y mil de huestes vencedora ,
Vióse erguida á los cielos altanera
Proclamóla el valor reina y señora.

Ve ese No Madeja—Do en su bandera,
Con que sus altos timbres condecora:
Oye, y sabrás su historia, estame atento,
Verás si escede á heróico pensamiento.

46 De la frontera vuelve del contrario
Moro, bien descuidado el sevillano:
Cerca Córdoba, sigue el curso vario
Del caudaloso Betis, é inhumano
Acométele, impio y sanguinario,
Mayor en fuerzas, grande en lo tirano,
Del rebelde don Sancho gente braba
Que rey vivo aun su padre le llamaba.

47 En vano su infiel gefe Arias Mejía
Y Hernando Nuñez Torres, arrojados
Acaudillando la faccion impía
Se lanzan al contrario denodados.
Que opone el sevillano valentía
Bastante á dar al punto derrotados
Los parciales crueles del infante,
Decapitado es Nuñez al instante.

48 Alonso Perez de Guzman valiente,
Capitan de la gente sevillana,
Con la mas decidida y noble jente
Que altiva hueste forma, y veterana,
Al portugués derrota finalmente
Que osado á la frontera llega hispana,
Alzando mas sus glorias este dia,
Contra aquel invasor de Andalucía.

49 Este mismo valiente con arrojo
A Enrico libertó del africano ,
Cuando el crudo enemigo con enojo
Acomete á su príncipe tirano.
Mas el bravo caudillo , que ha en el ojo
Sangre, y que le acompañaba el sevillano,
Salvan del rey á el hijo , mas de suerte
Que á costa de la propia , honrosa muerte.

50 Gibraltar y Algeciras restauradas
Son otra vez por sevillana gente ,
Que siempre entre valientes es contada
Y corona su fama de escelente.
El rey de Portugal cerca apretada
A Badajoz , derrótale valiente
El sevillano fiel que la bandera
De Manrique , Guzman y Leon siguiera.

51 Pero larga esta historia á hacerse ía
Si enumerar prolijo pretendiese
Las hazañas de noble valentía
A las que el sevillano acometiese.
A Victoria contárase por dia ;
Y en estos , ¿ quién dirá que no le viese
Leal , valiente , á empresas arrestado
De sus nobles tambien acaudillado ?

52 Cuna Sevilla fué de aquel guerrero
Cuya memoria el madrileño acata ,
Que en dos de mayo lánzase el primero
Y su valor , el gran parque rescata.

Que sucumbiendo al enemigo acero.
Que su alma libre á lo mortal desata ,
Libre y grande mostrándose en el suelo
Libre Daoiz y grande sube al cielo.

53 Híspalis á Bailen la memorable

Su juventud envia belicosa
Formando de ella masa respetable ,
Bien en lo decidida y numerosa.
Y últimamente , lo futuro hable ,
Del valor conque hazaña tan costosa
Cual justa acometer hora consiente ,
Con débiles murallas , poca jente.

54 Asi dice : y afable le saluda

Con sonrisa y mirada cariñosa ,
De su oido y su vista aun tiempo duda
El Héroe y la aventura prodijiosa.
Desatada su lengua hasta ahora muda
Preguntar , inquirir pretende ansiosa ,
A el misterioso objeto que volaba ,
Y en la estensa llanura se ocultaba.

55 Ya la aurora en su carro nacarado

Aparecido habia en el Oriente ,
Y apenas con su mano hubo arrollado
La sombra en que veló noche su frente ,
Que su estado mayor ha convocado
Figueras , y los gefes diligente
Avisándoles urge ya el momento
En que han de dar principio al grave intento.

56 Y ordena que los fuegos listos obren
Contra los fuertes que el contrario intente,
Y el terreno que avance le recobren
Hasta que por lo inútil escarmiente.
No ostilicen escasos, mas ni sobren,
Mas guerra á sus trabajos, que á su gente.
Que esperen sin temor á su adversario,
Mas sin ser agresores del contrario.

57 La órden estrecha apenas estendida
Que prematura acaso alguno viera,
Avisan los vigías, que venida
Es con su altivo gefe la horda fiera.....
Pues que la artillería recibida
Emprender el bloqueo previniera,
Y al mirar ya la guerra perentoria,
Sevilla grita alegre: ¡ A la victoria!

58 Pero oh musa, deten, que ya á cansarse
Llega mi aliento. Vuele al enemigo
De sus planes y fuerzas á enterarse,
Cuerpos y gefes que arrastró consigo.
Hasta que en el valor vino á estrellarse
Que absorto el mundo admira, del testigo,
Y es porque opone á su enemigo bando
El valor protegido por Fernando.



SUMARIO

DEL CANTO CUARTO.



Deja Wan-halen á Alcalá y al partir arena- ga á sus tropas. Ocupa la hacienda vulgar- mente llamada de Amate, cerca de la Cruz del Campo, donde pone su cuartel general. Inten- ta construir fortificaciones y embarga paisa- nos al efecto. Los de la plaza con sus fuegos arrollan los trabajos. Inquietan tambien á los sitiadores con sus guerrillas. Envía Wan-ha- len parlamentarios á el Ayuntamiento. Res- puesta de Figueras por sí y á nombre de la junta y demas autoridades, desechando la em- bajada.

La plaza continúa sus obras de fortificacion mientras embaraza las del contrario. Las pa-

siones disfrazadas en traje de soldados, las cuales se hallan en el ejército sitiador, júntanse una noche en consejo en el que su reina la Soberbia preside. Véanse unas luces prodigiosas y suaves que coronan la ciudad. Salida de los gitanos de la plaza. Una gitanilla dice á unos soldados la mala ventura. Escaramuza en la huerta de Ranillas. Accion sostenida en la Cruz del Campo por el brigadier Moriones, con escasa fuerza de caballos é infanteria. Retíranse en órden á la plaza al son de músicas marciales. Los enemigos reconocen el sitio abandonado y situan allí sus centinelas. Moriones y los suyos son recibidos en la ciudad con gran júbilo.





CANTO CUARTO.

1 ¡Cuán felices serian los mortales
Si la Ambicion, esa hidra ponzoñosa,
Que lleva en pos de sí los crudos males
Y hasta hacer desgraciados no reposa;
Que ofreciendo venturas sin iguales
Solo cumple quimeras engañosa,
En los senos profundos escondida,
Nunca saliera al reino de la vida!

2 ¡Cuanto si la Perfidia aun mas temible
Que el aquilon feroz que el campo tala,
Que emboza su mirar, y gesto horrible,
Con rasgos de bondad, de virtud gala,
Y su falaz sonrisa é insensible
La doblez de su pecho no señala,
Escondida en su estancia tenebrosa,
Nunca viera del sol la faz hermosa.

3 ¡Qué de veces los míseros mortales
En pos de algun auhelo presurosos
Corren ásperas sendas desiguales,
Y el bien seguro huyen afanosos!

El Engaño les brinda el bien, los males
Se ocultan por su daño cautelosos,
Y en mil contrariedades fluctuando
Náufragos mar sin costas van surcando.

4 En Alcalá Wan-halen ya dejando
La inaccion en que hasta ora hubo vivido
Tren de batir de Cadiz esperando,
Frente de la ciudad habia venido.
Sus tropas loor y premios aguardando
En que el gefe los hubo consentido,
La ciudad que le espera despreciaban
Y por seguro el triunfo ya contaban.

5 Soldados de alfeñique y caramelo
Llamando á los airados defensores,
Entre las crudas burlas toman vuelo,
Al par con el desprecio los rencores.
Ya siente el sitiador activo anhelo
De probar á los nuevos lidiadores,
Cuya impericia el gefe les pondera,
Y el reducido número exagera.

6 Al partir de Alcalá, de aquesta suerte
En su estensa llanura ya formados
Camino á la ciudad hermosa y fuerte,
Del Guadaira á la márgen acampados,
En la Giralda que de allí se advierte
Fijan la ansiosa vista los soldados
Cual brújula que el norte les mostrára,
Y el gefe de este modo les hablára.

7 —Soldados, en cien lides vencedores,
Esperanza del ínclito Regente,
Que á su lado arrostrásteis los rigores
De guerra asoladora é inclemente:
El y la cara patria protectores
Os llaman hoy contra esa impía gente,
Que su poder escelso disputando,
De desgracias el suelo van sembrando.

8 Tambien Sevilla, ilusa ó fementida
Del Regente el poder desconociendo,
Con guerra asoladora ya os convida,
Preparativos de defensa haciendo.
Cuando amiga llamárala querida
El que su bello suelo prefiriendo,
Solo ventura y paz le procurára,
Como su poder sumo conservára.

9 A tomar la ciudad vamos, famosa,
Mis soldados valientes y leales,
Por tan rica tenida y poderosa,
Y vuestros van á ser hoy sus caudales.
A poca costa, accion poco costosa,
Y fama que ha de haceros inmortales,
Ya me parece que os contemplo y veo
Ricos con el botin en tal saqueo.

10 Ella sucumbirá, pero etretanto
Colma nuestra razon su resistencia;
Cuando derramará tardío llanto,
Y yo os permitiré toda violencia,

Casa rica no os quede ó lugar santo,
Que á todo yo y la guerra dan licencia,
O si admite de paz la sacra oliva,
Ornará vuestras sienes hoy festiva.

11 Y parten de Alcalá cual un torrente
O rio, que sin dique el campo inunda,
Vivas dando festivos al Regente,
Y á la que ofenden, á Isabel segunda.
Anomalía rara é inclemente,
En que de inconsecuencia el pecho abunda,
De las civiles guerras dolorosos
Efectos, lamentables y espantosos.

12 De la quinta de Amate, asi llamada,
De donde combatir el muro intenta,
A vista de Sevilla situada,
Y donde su cuartel y campo sienta,
Bien que la artillería aun no llegada,
De formar baterías hace cuenta,
Y paisanos se embargan para obreros,
Que al designado sitio van ligeros.

13 El lugar mas directo y adecuado
Ya por los ingenieros elegido,
Allí por las Astucias instigado
El inerme paisano es conducido.
Pues saben que el trabajo comenzado
No la plaza hará impune concluido,
Que serán al hacer la batería
Molestados con riesgo cada dia.

14 Muchos llevaban ya de infiel trabajo
Pues ni un paso en su obra adelantaban,
Barriendo de la plaza de alto á bajo,
Cuantos á hacer los fuertes ya probaban.
Mutilados los hombres y de cuajo
Por los fuegos las obras arrolladas,
El gefe desespera, aunque constante
Manda que con ardor siga adelante.

15 En tanto á hacer propuestas afrentosas
A un pueblo que virtud y honor anima,
Se atreve, las que empero son capciosas,
Tal Figueras las vé, tal las estima.
Mas van á referirse cuan hermosas
Respuestas le dará quien honda sima
Dar quiere y con su gefe todo junto,
A empresa tan ingrata y triste asunto.

16 Dos habian ya vueltos sin que oirlos
Se dignasen, porque al ayuntamiento
Y gefes subalternos, dirigirlos
A el general plació, con doble intento.
Los pliegos les volvieron sin abrirlos,
Y de Figueras tal razonamiento
A Wan-halen decid que ya le espero,
Mas sepa proceder cual caballero.

17 Que aqui manda Figueras, y á Figueras
Debe parlamentar tan solamente,
Que estas son las respuestas que sinceras
Le dá el ayuntamiento juntamente.

La junta habla lo mismo, y muy de veras
El comandante que es noble y valiente:
Si Wan-halen hallar quiere traidores,
No en Sevilla y sus fieles defensores.

18 No brama mas el mar cuando azotado
Por el noto cruel tal vez se mira,
No mas el bravo toro aprisionado
Ni por el cazador la loba herida,
Ni el furioso huracan desenfrenado
Que tala el mundo en su espantosa huida,
Cual el gefe al oir á su emisario
Las respuestas que diera su contrario.

19 En tanto, mas y mas se fortifican
En la altiva ciudad, mientras osados
Al sitiador airados mortifican
Y en guerrillas provocan sus soldados.
Acciones que muy luego testifican
La vigilancia y el valor aunados,
Que Wan-halen gradua de jactancia,
Esperando humillar tan fiel constancia.

20 La Altiveza del triunfo deseosa,
La Discordia de males anhelante,
La Ambicion que en sus miras no reposa,
La Arrogancia atrevida y dominante,
La Falsa Confianza, y presuntuosa
Necia Fanfarronada delirante,
De órden de la Soberbia habian tomado
Cada cual forma y trage de soldado.

21 Y al pie de un árbol que caduco, añoso,
Solo el cóncavo tronco conservára,
De la callada noche en el reposo
La Soberbia los suyos convocára.
Cércanla en ademan respetuoso
Sin osar faz á faz mirar su cara,
Y aguardan que su reina les dijera
El motivo que allí los reuniera.

22 Yo no sé, así prorrumpe entristecida
Quien la altiva ciudad protege y guarda,
Pero sé que su vista me intimida,
Y su actitud guerrera me acobarda!
¿Quién así, continua enardecida
A mi imperiosa voz rendirse tarda,
Y por que habeis la empresa abandonado
De entre ellos desunion haber sembrado?

23 Provocado habeis bien mi justo enojo
Con vuestra pertinaz desobediencia,
Que al haber la ciudad con fiero arrojo
Intentado una inútil resistencia,
Reinára en ella á mi cruel antojo,
Y á mi voz el rencor y la violencia,
Si tú ¡O Discordia, mi órden despreciando
No en ócio te adurmieras muelle y blando.

24 Y la Ira impía sale por su boca
Y sus ojos vertiendo cruel veneno:
Su faz es la encendida abierta roca
Que entre la llama lava arroja y trueno.

Tuerce sus manos y á su pecho toca
Que pretende romper de furor lleno.
Y su convulso pie la tierra mece
Que de su hondo cimiento se estremece

25 Osada la Arrogancia se alza y dice:
Hoy reina, sin razon nos has culpado:
Vuelve, vuelve los ojos y felice
De tus armas verás el resultado.
Mira al Regente, y si te contradice
Verle de error á error precipitado,
De desgracia en desgracia y las ciudades
Envueltas en horror por las crueldades.

26 Mira si la Discordia no fomenta
Aquí y allí los males con encono:
Mira si tus victorias no acrecienta,
Y á las nubes no eleva tu alto trono.
Mas cuanto de Sevilla en mal se intenta
En esta accion de inutil yo lo abono,
Pues su recinto vergonzosamente
Dejar nos hizo, fuerza omnipotente.

27 Mas qué importa, ¡O gran reina, que este dia
Dentro de la ciudad nada podamos,
Si fuera en fomentar la saña impía
Del bando su contrario trabajamos?
Y aunque sin fruto, ¿qué te importaría,
Pues saciada de triunfos te miramos?
¡Y si el mal del mortal solo te plugo!....
¿No es cada hombre, ó víctima ó verdugo?

28 Iba á continuar las ya pendientes
Razones, cuando en círculo indeciso
Cruzan la esfera luces esplendentes,
Que la ciudad coronan de improviso.
Se observan los metéoros relucientes
Que alarman y esplicar el campo quiso,
Disuelven su asamblea las pasionés,
Y mézclanse en los varios batallones.

29 La aurora en el oriente apareciendo
Disipa la vision, y ya el soldado
Del pensamiento váse distrayendo,
Por el parche y clarines convocado,
Por el crugir de carros y el estruendo
Se ve que el tren al campo era llegado,
Y aplauden el suceso los guerreros
Con músicas y vivas placenteros.

30 La Arrogancia se ostenta triunfadora:
La Jactancia festiva se sonrie:
La falsa Confianza con traidora
Mirada muestra ya cuanto se engrie.
El Orgullo su altiva faz colora
Y la Baladronada loca rie;
La Hipocresía finge que lamenta
De la ciudad los males, con su afrenta.

31 Los soldados desean el ataque:
«Presto las baterías se construyen:
»A dilatar la accion ya no hay achaque,
»Y en el Ocio los dias se concluyen.

Tal piensan, ni su ira hay quien aplaque,
Y las Quimeras mas corage influyen,
Y el gefe la ciudad tomar consiente,
Antes de la venida del Regente.

32 Pero calma á los suyos, con decirles
Que el asalto de intento se retarda,
Pues vencer los contrarios sin batirles
Su constancia apurando, astuto aguarda.
Que mal podrán cansados resistirles,
Y si de estío el sol los acobarda
Y las fatigas llegan á estrecharles,
Con la plaza y la paz han de rogarles.

33 Empero, si tenaces resistiendo
Fatigas, á que estan poco avezados,
Que triunfo han de obtener vanos creyendo
Contra la nata y flor de los soldados,
Ellos visoños sin pericia siendo
Entonces se verán bien castigados,
Pues la plaza tomada á sangre y fuego,
Llorarán tarde, sin que valga el ruego.

34 No hay quien no cuente el triunfo tan seguro
Que soldado hay que sacos ya previene
Para el rico botin. Cual mide el muro
Con la vista, y con otros se entretiene
Siendo inminente en muchos el apuro
A que debe atenderse cual conviene,
Para haber de emplear tesoro tanto,
Discordes en el como, y en el cuanto.

35 Una mañana en que la blanda brisa
Convida por el campo á pasearse,
De lejos una turba se divisa
Salir de la ciudad, de ella alejarse.
Camina ni con pausa ni con prisa,
Y el objeto no puede penetrarse,
Mas cuando de mas cerca en sus aliños
Se advierte van mugeres, y van niños.

36 Reconocerlos es accion forzosa
No sabiendo si es gente honrada y llana,
Ni tampoco si gente sospechosa,
Si muchos van y en paz, y de mañana.
No se ve militar, divisa ó cosa
Que demuestre no ser gente paisana,
Y al llegar los soldados mas cercanos,
Advierten que son nuevos castellanos. (a)

37 Cual de palomas tímida bandada
Al milano enemigo descubriendo
Vuela despavorida y apiñada,
O manada de ciervos cuando viendo
Al cazador, escapa desmandada
Por llano y monte á su rigor huyendo:
Asi corrió la turba cuando viera
Que jente del contrario los siguiera.

38 Tan solo se detiene una doncella
Y á los soldados firme se adelanta.

(a) Gitanos.

Color de Egipto, mas gentil y bella,
La que á ellos se llegó con lista planta.

—Decidme; ¿qué cruel maligná estrella

Asi les dice, os diera audacia tanta?

Si pudierais leer vuestra ventura,

Viérais de aquesta empresa la locura.

39 Que os esperan, sabed, lobos furiosos
Y en que no los aplaquen empeñados.

Asi los descuidados ó miedosos

Que de la ciudad salgan son mandados.

Los míos no sintiéndose animosos

De la órden se ván aprovechados,

Que el *miedo* y el *valor* Dios lo reparte,

Y diónos del primero mucha parte.

40 Pues mas que del *julai* (1) la ira tremenda,

Ni del *chinél* (2) las garras despiadadas,

Ni del *estarivel* (3) la estancia horrenda

Teme el pobre *calé* (4) vuestras granadas,

Si en Sevilla han dejado sus haciendas,

Pero no su *chaval* (5) ni sus amadas,

Ni estos que los *gachés* (6) llamais gitanos,

Reñirian hermanos con hermanos.

Quiere decir traducido del dialecto gitano:

(1) Juez. (2) Alguacil. (3) Cárcel. (4) Gitano.
(5) Su pequeñuelo, (6) Castellanos.

41 Dice , y corre ligera mas que el viento
Sin quedar de su planta ni la huella,
Dejando conjeturas que hacen ciento,
Si es realidad , ó si ficcion aquella.
La tropa se volvió á su campamento
Sin que se hable ya mas que de la bella ,
Hasta que por el parche convocados
Se distraen en mas graves cuidados.

42 Wan-halem entretanto ha recibido
Pliegos interesantes del Regente ,
El que un gran descalabro habia sufrido
Y mucha desercion de brava gente.
Sevilla es el asilo apetecido
Y cada vez tomarla es mas urgente;
Asi en muy séria junta el gefe se halla
En que con los demas el caso falla.

43 Sin embargo , los fuertes cada instante
Y hora mismo se miran derruidos ,
Que de la plaza el rayo fulminante
No permite que queden concluidos.
Proteger los trabajos es constante ,
Se debe , y los contrarios estendidos
Mas que se desara , en avanzadas
Dejan todas las miras bien frustradas.

44 Es preciso que salgan al momento
Guerrillas que al contrario desalojen ,
Pues imposible harán cualquier intento
Si del muro al abrigo no se acogen.

Y libre el sitio , haráse un campamento
Y fortines , por mas que les arrojen
Bombas y proyectiles del contrario ,
Trinidad y Luneta del Osario.

45 Siñ duda es el dictámen mas prudente
Y al que todos se adhieren de contado ,
Pues no queda otro arbitrio en tan urgente
Situacion , el Regente asi estrechado.
De no , habrán de dejar cobardemente
Con ignominia el lance comenzado ,
Que á mas que vergonzoso esto seria
Los planes combinados destruia.

46 Ya disuelto el consejo , á dar se iba
La órden competente y acordada ,
Cuando avisan al gefe que reciba
Una espía á Sevilla antes mandada.
Con órden de que observe , y todo escriba
Cómo se halla la plaza preparada.
Y la cual , á su voz el gefe atento ,
De esta suerte empezó el razonamiento.

47 Con la órden cumpliendo de V. E.
Y mi intencion siniestra disfrazando ,
En la plaza he morado , en mi conciencia
Nadie de mis designios recelando.
De su guerrero ardor tengo evidencia ,
Y que el valiente gefe de su mando ,
La tiene reforzada y guarnecida ,
Y en diversos distritos dividida.

48 Manda en san Telmo Primo de Rivera,
Y su segundo es el valiente Armero.
Gente escogida rigen muy guerrera,
Y este distrito llámase el primero.
Marron en la segunda. En la tercera
Vibra Concordia su brillante acero.
Manda Marron la puerta real llamada.
La Macarena á la Concordia es dada.

49 La puerta del Osario al bravo Anleo
La que el cuarto lugar ocupa y llena.
En ella en breve al bravo Duarte veo;
Y al entendido y fuerte Ochotorena
En puerta de la Carne quinto léo,
Con brava tropa en su fortin y almena,
Y los facultativos los mandara,
Demas de otros valientes, Bayo y Lara.

50 La pericia y valor, señor, ya he dicho,
Y ahora falta que de otra cosa hable,
Y es que el gefe por regla ó por capricho,
Es en sus planes siempre impenetrable.
Mas no pude saber, que contradicho
Me vi por tal reserva y tan loable,
Que solo al mas sagaz notorio ha sido
Lo que advierten los ojos y el oido.

51 Se han erigido dobles bastiones,
Con zanjas interiores bien cortadas
Por si algunas rompemos. Salchichones,
Fuertes y muy espesas barricadas.

En el rio mirad los pabellones
De cañoneras lanchas reforzadas,
Y el pueblo ansioso espera y con fé ardiente
A Concha y á Narvaez con su gente.

52 Acabando de hablar luego el espía
El gefe de sus datos instruido
A descansar solícito le envia,
Y otra vez el consejo ha reunido.
A decidirse vuelve; se debia
Arrojar al contrario, que estendido
En tanto hacer los fuertes estervaba,
La plaza mas y mas fortificaba.

53 Dada al caso la órden competente,
Apréstanse gozosos los soldados
Formados, y sus gefes luego al frente
A la empresa caminan arrestados.
Del sol tocaba el disco al occidente
Y ya á las avanzadas son llegados,
Do se encuentran guerrillas con guerrillas,
En la huerta llamada de Ranillas.

54 De esta accion, qué diré? si describiera
De nuestra antigüa historia cruda hazaña,
Descripciones pomposas me pidiera,
Que realzasen el valor de España.
De lanza, espada y maza yo dijera
Los golpes fieros y el ardid y maña,
Con que pelea el bravo pecho á pecho
El casco en piezas y el arnés deshecho.

55 Cuando rotas las armas , abrazado
El un contrario al otro ya jadea ;
El coselete cruge , y abollado
Queda el luciente peto en la pelea ;
Cuando el puñal brillante levantado.....
¿ Mas qué decir en pólvora se emplea ?....
¿ Que el pérfido cañon tiene energía ,
Pero imágenes niega á la poesía !

56 Comiézase una accion brava y reñida
Cruzando el rayo de una á la otra parte,
Por un contrario y otro sostenida
Apuran de matar ambos el arte.
La Fortuna por nadie decidida,
Ventajas sin cesar á ambos reparte,
Hasta que replegarse hallan prudente
Los de la plaza á unirse con su gente.

57 La cual grande avanzada llamaremos,
O gran guardia , de luego acantonada
Al sitio Cruz del campo , en sus extremos
De la enemiga gente á la llegada.
El escuadron en ella ora veremos
De los carabineros , desmontada
De estos hay una brava compañía ,
De Galicia otra tanta infatería.

58 Vuélvense las guerrillas sitiadoras
Ufanas y festivas á sus reales ,
Acciones deseando , en que señoras
Se proponen quedar de sus rivales.

Al son marchan alegres de sonoras
Trompas festivas, músicas marciales,
A Isabel unos y otros aclamando,
Y al Regente el que sitia vivas dando.

59 Forzosa es á otro sol nueva salida;
Tal la piden ansiosos los soldados,
Y por los gefes queda decidida
De tanto ardor y anhelo aprovechados.
La noche por instantes es medida,
Los santos y el valor son invocados,
Y como sin dormir el campo se halla,
Observa del contrario la muralla.

60 Do el fenómeno mira repetido
De aquellos meteoros relucientes,
Que observado otras veces habia sido
Y esta vez con deseos mas vehementes. ¶
Hora mas el color se ve encendido
De aquellos luminares esplendentes,
Que oscilan, y sus llamas temblorosas,
Si impotentes se ven, tambien donosas.

61 Cada uno interpretarlas luego intenta,
Cual oponia son génius infernales;
Cual, astucia, por ver si se amedrenta
El campo sitiador de los leales:
Cual, que la gran ciudad el cielo alienta
Y protegen los seres celestiales.
Otros dicen, ven de hombres cien millones,
Y en sus manos, ardiendo corazones.

62 Asi la desercion muchos resuelven ,
Pasándose en momento favorable ,
Y los terrores pánicos envuelven
Número en tal idea respetable.
Las traidoras pasiones se revuelven
Disfrazando su rostro abominable,
Y la triste ocasion les asegura,
Triunfos cual su intencion de alta ventura.

63 Wan-halen y otros gefes, temerosos
De las cabilaciones que corrian ,
Con discursos afables y pomposos
Al soldado en valor luego encendian.
Pondéranlos de nobles y briosos,
Y cuánto á los contrarios escedian
En número que en tiempo ya sabremos,
Cuando unidas sus fuerzas revistemos.

64 Bien tranquilo entretanto el enemigo
En su valor y el cielo confiando,
Alerta nuevo asalto , el sol testigo,
Queda en sus posiciones aguardando.
Pues de callada noche en el abrigo
Observa á sus contrarios trabajando,
Construyendo quizá su batería
Que nazca á luz cuando aparezca el dia.

65 ¡ Ah no en vano esperó lucida gente
Buscándole en sus mismas posiciones,
Ofrécese á su vista el sol naciente ,
Con batallones dos, dos escuadrones.

Y á sus armas ligeras , inclemente
Agrega dos obuses ó cañones,
Con prevision sobrada ó cobardía
Pues á tan poca gente acometía.

66 Trábase la batalla , ¡ oh Dios! en vano
Intentárase describir. El fuego
Relámpago continuo que inhumano
A un combatiente y otro deja ciego.
En ambos redoblâra el que arde insano
En sus almas , y el humo negro luego
La luz oculta , el que en opaca nube
A la region etérea denso sube.

67 La augusta Cruz del campo fué testigo
De encono tan cruel , tal ardimiento.
Rechaza el invadido al enemigo ,
Firme en su posicion , firme en su aliento.
Avergonzado aqueste y confundido
Pues tan pocos burlar logran su intento,
Romper quiere de héroes la muralla ,
Al rigor del obus y la metralla.

68 Empero el bravo brigadier Moriones
Con trescientos valientes frente hacía ,
Despreciando al contrario y sus cañones ,
Su altiva gente , y dura artillería.
Reúnense y acometen cual leones
Reprendiendo tan negra alevosía ,
A enemigo que riñe con ventaja ,
Aunque él mas que al contrario á sí se ultraja.

69 Varias veces se vieran divididos
Por la cruda metralla y homicida,
Mas al punto mas firmes reunidos
Se arrestan á vender cara su vida.
De sus armas los fuegos repetidos
La contraria faccion diera rendida,
Si volar dos guerreros no avistaran
Que á volver á la plaza los llamaran.

70 Ocho heridos recojen, mas un muerto,
Y rompen á la vez grata armonía
De músicas marciales al concierto
Pátrias canciones, vivas de alegría.
En órden se retiran. Ya el desierto
Campo entre sí el contrario dividia,
Con desmedidas voces y algazara,
Donde sus centinelas apostara.

71 El estado mayor facultativo
Trata de construir alli los fuertes.
Dueños del campo, grave es el motivo
Aunque lidien con mil contrarias muertes,
Que en humo envueltas, con rigor esquivo
Les mandan de la plaza de mil suertes,
Pero en la noche fian que callada,
La empresa urgente ya, dará lograda.

72 A sus tropas con júbilo recibe
La plaza, y nuevos cantos entonando
Llegan, donde á Figueras se describe
La brava accion á todos admirando.

Rumor por otro lado se percibe
El que lo causa, á la sazón llegando
Con el bravo Pomar, gefe valiente,
Cureñas, municiones y mas gente.

73 Mas lánguida mi pluma desfallece
Al describir la memorable hazaña,
Que de Ercilla el cantar solo merece,
No de mi débil voz y torpe maña.
Del desaliento al par mi anhelar crece,
Y solo sé admirar accion tamaña;
Pero del Númen pido el fuego santo,
Para entonar feliz mi nuevo canto.





SUMARIO

DEL CANTO QUINTO.



Continúa la plaza inutilizando los trabajos de fortificación de los enemigos. La Soberbia irritada toma la forma de un anciano gefe, y se introduce en el consejo que á la sazón se celebraba. Moteja á los gefes de poco calculadores del modo de lograr su intento, y les da el plan para formar dos baterías. Aprueban su dictamen y cometenle la empresa.

Nuevo parlamentario que vuelve sin ser abiertos los pliegos. Horroroso bombardeo en los días 20, 21 y 22. Contesta la plaza á los fuegos enemigos de un modo horroroso. Nuevas arengas de Figueras. A impulso de una bomba cae un murallón, cogiendo debajo á

:

los carabineros. Bombas en los conventos; arden algunos; sacan los oficiales las monjas, y entréganlas á la custodia del gefe político que las coloca en lugar seguro. Franquease la catedral y otros templos á el vecindario. Varios rasgos de heróico valor: quita un jóven una espoleta. Valor del anciano Duarte. Patriotismo del obispo de Canarias. Una muger resiste el fuego dando agua á los artilleros. Heroismo de la generala; respuesta á su esposo que la persuade á dejar la ciudad. El vigía avisa que ha llegado el Regente al campo contrario con numerosas huestes. Sube el Héroe á observarlos y reconocerlos él mismo. Número de batallones y escuadrones que presentan delante de la ciudad.





CANTO QUINTO.

1 En vano pruebo á dar tono á mi lira,
En vano á alzar mi voz, en vano aliento,
Para cantar la accion que el mundo admira,
Y cuya gloria llega al firmamento.
Sí, á tan alto decir mi pecho aspira,
Y mi mente en volcanes arder siento;
Pero débil la voz reusa el canto,
Que no es para mi aliento cantar tanto.

2 O Verdad santa, dame tú tus voces;
Díctame tu decir todo sagrado,
Pues mi anhelo y mi amor sábia conoces,
Puro y sentido, cuando no elevado.
Dame de los Ercillas los veloces
Vuelos, de los Leones lo elevado,
O bien la heróica accion tú sola canta,
Tu melodía dando á mi garganta.

3 De julio el 19 ya amaneco,
Y un maléfico genio parecia
Que le cerca, le envuelve y oscurece,
En capuces de horror y sombra impía.

No porque el sol brillante no luciese
Ni el luminar nocturno con luz pia,
Ni porque urgente el riesgo amenazaba,
Que el contrario aun con fuertes no contaba.

4 Solo las aguas corta, necio intento,
Pensando así poner en grande apuro
Un pueblo que á vencer tan solo atento,
De sus mismos trabajos hace muro.
Búrlase de su afan abriendo ciento
Hidráulicos recursos bien seguro,
Y mas cobarde júzgase un contrario,
Que ardid busca tan débil y precario.

5 La romana ciudad llena de aliento,
Al contrario, esperábale impaciente,
Viva en su disponer, viva en su intento,
Y en su aspecto guerrera é imponente.
Luz le dá el dia desde el firmamento,
Y en la noche está bella y esplendente,
Pues cual se iluminára en fiestas reales
Arden en la ciudad cien mil fanales.

6 La Soberbia infernal en ira ardia
Y su pecho cruel despedazaba,
Al mirar del sitiado la energía
Y cómo al sitiador libre burlaba.
—¡Que posible ha de ser, así decia
Con el ardor que el pecho le abrasaba,
Que esta gente altanera me provoque,
Y mi grande poder burle y apoque!

7 No ha de ser, y al momento se levanta
Y á los gefes se llega diligente.

Tomando forma de uno le suplanta,
En tanto que él durmiera blandamente.

Del anciano que imita era la planta
Copiando su actitud sábia y prudente,

Y con grave ademan y gran mesura,
Asiento en la asamblea se procura.

8 Reunida en esta hora se encontraba
Y en la que con calor se discutía ,

Como firme la plaza aun estorbaba
Construir ni una sola batería.

Medio á burlar su intento no se hallaba

Y asi pasaba un dia y otro dia,

Y llegaría aquel en que el Regente

A Wan-halen llamase negligente.

9 La Soberbia tenida por el viejo

Gefe á el que hora sagaz, justo copiaba ,

Con adusto ademan, crudo entrecejo,

Y compasiva burla los miraba.

¡Débiles y apocados!... ¡Sin consejo!

Asi ardiendo en corage se esplicaba :

Vergonzoso es decir que á los extremos

Llegamos que hacer fuertes no podemos.

10 Yo la Astucia os daré, y asi al instante

Vereis dos baterías levantadas

Que despidiendo el rayo fulminante,

Las de la altiva plaza dén postradas.

Antes de aparecer el sol radiante
De la noche al secreto confiadas,
Tras de Santa Teresa una formando
Y con la Cruz del Campo otra ocultando.

11 Cual un rayo de luz que penetrara
De pronto por estensa claraboya,
Y lóbrega mansión iluminára,
O cual brilla y deslumbra rica joya
En la que el sol sus rayos reflejára,
El consejo se ilustra, y luego apoya
El discurso del viejo, y decidiera,
Que á él toda direccion se cometiera.

12 Mientras esto en el campo sucedia
Figueras mas la plaza preparaba,
Y al paso que á los fuertes atendía
Los ánimos tambien fortificaba.
Constante á sus soldados les decia
Que en la innaccion contraria no fiaba,
Antes que su apatía era aparente,
O que acaso esperaban al Regente.

13 Que en todo evento, á todo preparados
Plan del sábio guerrero, prevenidos
De valor y constancia los soldados,
No se ven ningun dia sorprendidos.
Que el contrario quizá verlos cansados
Espera, y á penuria reducidos,
Lejos que su arrogancia imaginára
Que en constancia cual roca se estrellára.

14 —El cielo en dura prueba ha de ponernos
Para que asi le demos toda gloria,
A un tiempo tambien quiere enaltecernos,
Y si combate no hay, no habrá victoria.
Combatamos, que ¿quién podrá vencernos
Si cual el héroe fuerte allá del Moria
A el santo de Israel sacrificamos
Con ciega sumision cuanto adoramos?

15 Aclámanle inspirado y religioso
Tocados de su mágica elocuencia,
Cuando cruza los aires vagoroso
Anjel alado en presta diligencia.
Es puro, refulgente y todo hermoso,
Blanco ropage, y cándida presencia,
Mas de ciprés funesto coronado
Y de llantos amargos inundado.

16 Luego una negra nube le sucede
De su hondo corazon rayos lanzando;
Tambien corre ligera y la precede
Un maléfico genio, que llevando
Crudas muertes tras sí, su vuelo escede
La mente mas veloz, orbes cruzando;
Globos de fuego arroja, y su cuchilla
Blandió sobre la mísera Sevilla.

17 Fatal un sol nació de horror cargado,
Mal que abortó la caja de Pandora,
Fatídico lucir, rayo anublado,
De espanto roja nube asoladora.

Así de julio el veinte hase mostrado
A la ciudad Romana. La sonora
Trompa avisa, y la voz de las vigías
Que el contrario formó sus baterías.

18 En vano fuego horrible cual continuo
Desde el primer arbor de la mañana,
Une su estruendo al eco matutino
Que forma en ambos campos la diana.
La plaza en vano con certero tino
Por destruir sus obras hoy se afana,
Que las hizo Satan en su despecho
Y armólas de furor su crudo pecho.

19 La ciudad consternada y afligida
Al ver la muerte que en el aire zumba,
Corriendo aquí y allí despavorida
Con su clamor fatídico retumba.
La madre, un hijo al pecho, al otro asida,
Huye para buscar quizá su tumba,
Cuando estalla en los vientos apretada
La bomba que de muertes va preñada.

20 Del fuego el pavoroso enorme ruido
Repite el eco fiel con duro estruendo,
El proyectil estalla enrojecido
Muertes á todos lados esparciendo.
De las víctimas misero alarido
Se oye, á la bomba ó ruinas sucumbiendo.
Y al ver luz que describe estensa comba,
Cada cual aterrado esclama.... ¡¡¡Bomba!!!

DE SEVILLA.

21 Contéstase á los fuegos enemigos
De manera funesta y horrorosa.
La Soberbia sonrie á sus amigos ,
La Discordia se ufana victoriosa,
Los Enconos, alegres, son testigos
De la escena sangrienta y dolorosa,
Y de su reina el triunfo proclamando,
Los males con anhelo van sembrando.

22 Guarnecen un canton carabineros,
Y al ver sobre él la bomba, ¡O Dios, en vano
Inténtanla eludir luego ligeros,
Pues un genio condúcela en su mano
Con pasos y designios bien certeros:
Otro en ella se anida, crudo insano ,
Y envuélvenlos en ruinas homicidas.
De casas á su impulso destruidas.

23 Grito de horror lanzando todo junto
El cuarto batallon que guarnecía
Con los carabineros aquel punto,
La ciudad, doloroso estremecía.
Salvarlos si era dable es el asunto
Que su activo dolor se proponia,
Y van luego las armas arrojando,
Las homicidas ruinas apartando.

24 Tú sola describir, ¡O verdad santa,
Puedes escena tal ; tú que conoces
El conflicto que encierra y pena tanta,
Si á tal conflicto y pena se hallan voces.

El triste compañero ya levanta
Las ruinas, y arrojándolas veloces
Aquí saca un herido y lastimado,
Si mas allá un cadaver magullado.

25 Amasada con sangre alli se via
Una parte del polvo y del cascote ,
Mas allá un miembro ó cráneo parecia
Que palpitantes aun , dan un rebote.
Un pie bajo aquel monte se movia
Con sensacion apenas que se note ;
Y cuando hasta la tierra se estremece
El cielo á tanto horror ciego parece.

26 Empero no , ¿quién acusarle osara,
Si á su piedad debióse en tal tristura
Que tanto desgraciado no encontrara
Entre las ruinas honda sepultura ?
Bien raro entre los muertos se contara ,
Los mas contusos son ó con fractura ,
Que al piadoso hospital luego entregados ,
En breves tiempos vense restaurados.

27 A la ciudad , en esto se avecina
Nuevo , listo y sagaz parlamentario ,
Vendado es recibido , y luego opina
El general , se escuche al emisario.
Pero al ver que cual antes ya destina
Su embajada al conejo temerario ,
Con los pliegos cerrados le desecha
La razon repitiendo de antes hecha.

28 ¡Noche eterna de horror la del ventiuño
De espanto y de terrores toda llena !
No el fuego dió vacante instante alguno,
Que un trueno es eco fiel del que antes suena.
Si asorda aquel los vientos importuno ,
El que la plaza envia el viento atruena ,
Como si el seno del Aberno impuro ,
Con su fuego inundase campo y muro.

* 29 Y si esto asi sucede en la muralla
En donde se agitara tal pelea ,
Dentro de la ciudad sino hay batalla ,
El espanto y terror se enseñoera.
De un proyectil á otro espacio no halla
Quien de tanta ansiedad salir desea ,
Cada uno en todo instante consentido
Que del cielo otra vida ha recibido.

30 Noche terrible , y casi semejante
A la que la infeliz Troada viera :
Pierde en la confusion el padre amante
El hijo amado , y dulce compañera ,
El hijo tierno , acaso en otro instante ,
Al decrépito padre , que venera ,
La hija arrastra en pos la madre anciana ,
Implorando la luz á la mañana.

31 Viéranse en esta noche memorable
Las vírgenes del claustro pavoridas
Abandonar su asilo respetable ,
Ruinas é incendio huyendo estremecidas.

Si heróicas de piedad otras loable,
O de dolores y años impedidas
Rehusan salir en tanto desconsuelo,
Y al decreto sométense del cielo.

32 Al clamor doloroso que resuena
El claustro y el altar estremeciendo;
Al lastimoso ay! que el aire llena
Entre el crugir teoso y fiero estruendo
Con que la bomba pavorosa atruena,
Aquesta rebentando, aquel ardiendo,
Entre el fuerte artesón que se desploma
Y la ruina al caer que todo aploma.

33 Entre el espeso humo y denegrado
Con la llama fatal tal vez luchando;
Caminos de carbon todo encendido
En cada paso con dolor hollando.
El techo ya de nada suspendido
Desplomarse en un punto amenazando,
Los sensibles guerreros penetraban,
Y el coro virginal así salvaban.

34 Por los bravos caudillos conducidas
Son al Gefe Político en el punto,
Y sin recelo sus preciosas vidas
A su custodia entregan y honor junto.
Con delicado esmero son traídas
Del galante español glorioso asunto,
Que ampara en todas tímidas doncellas,
Señoras desvalidas, muchas bellas.

35 Asi pasó esta noche infortunada
Cercada del horror crudo y severo ,
Del dolor y conflictos rodeada
Que ¡ ah ! solo alcanza quien probó su acero.
Jamás la luz del sol fué deseada
Con ahinco mas grande y verdadero ,
Que la muerte aun es menos enojosa
Viendo del puro sol la faz hermosa.

36 El can abrasador , en su alto ascenso
Al punto del zenit habia tocado ,
Y sus fauces abriendo , fuego intenso
Vomita sobre el suelo ya abrasado.
Cual de hondo boqueron abismo inmenso ,
O del volcan el cráter inflamado ,
Y enconado parece pretendia ,
En pavesas volver la Andalucía.

37 Mas el cielo á las brisas encomienda
Den al suelo abrasado refrigerio ,
Y en tanto durara la cruel contienda ,
No abandonen el Bético hemisferio.
Del Austro abrasador borra la senda
Y en el Sur le condena á cautiverio ,
Al Bóreas , Euro y Zéfiro mandando
El dia recrear con soplo blando.

38 El popular rumor que se percibe
Avisa que llegó nueva embajada ;
Con la fórmula usada se recibe ,
Y esta vez viene al Héroe destinada.

Respuesta le promete , mas prohibe
Por él en la ciudad sea esperada ;
Asi vendado vuelve el mismo dia
El portador al gefe que le envia.

39 Era la intimacion del rendimiento
De la plaza , y promesas especiosas
Prodigaba Wan-halen tan sin cuento
Cuanto eran sus palabrrs de capciosas.
Y al contrario , amenazas de escarmiento
Fulminando anatemas horrorosas
Contra la plaza si tenaz insiste
Y al poder del Regente se resiste.

40 Dos dias suspension de armas se hace
Para dar la respuesta á la embajada ,
Que retardar al Héroe asi le place ,
Por razon á equidad bien ajustada.
Pues tambien á la causa satisface
De cónsules estraños respetada ,
No, empero de Wan-halen que dar quiso,
Cien bombas por primero y previo aviso.

41 La salida del pueblo ya se hacia
Tan general , que solo la omitiera ,
O el que falto de medios no podía ,
O el que grave dolencia padeciera.
Tambien el que magnánimo confia
Del cielo en la piedad con fé sincera ,
Y quien testigo ser de arrojo tanto
Quiere , y conflicto tal , con valor santo.

42 El que queda, lugar busca seguro
O que tal la aprension se lo presente,
Do alberga cuanto ama, haciendo muro
Firme á todo peligro allá en su mente.
Del lugar mas espuesto é inseguro,
Si bien otro, calcula mas prudente,
Y cual tigre acosada y perseguida,
De salvar sus hijuelos solo cuida.

43 Quién sus sótanos abre, porque cree
Que asi alberga al pariente y al amigo;
Quién hay que en esto, riesgos mas prevee
Y quiere el aire libre por abrigo.
Viejo sesudo en lo pasado lee
Que en otros sitios tales fué testigo,
Que en mansion contemplada tan segura,
La bomba á miles diera sepultura.

44 La catedral al pueblo se franquea,
Tal templo de la línea separado
Que del Dios de piedad muy justo sea
Sirva la casa asilo al angustiado.
Infante hay que la luz primera vea
Naciendo bajo aquel techo sagrado;
Quién tambien que desde él en rauda vuelo,
Deja el templo de Dios, y sube al cielo.

45 ¡Patético espectáculo á quien viera
De sus tiernos hijuelos rodeada,
La cuna al lado, al pie la pobre estera
De la gigante sacra columnada,

La madre que solícita se esmera
 En acallar su prole desolada
 Mientras en cada tiro que oye fiero,
 Teme perder su amado compañero!

46 La tímida doncella asida al cuello
 De la impedida abuela octogenaria,
 Pregúntale convulsa, el rostro bello
 Lleno de triste lloro ¿si tan varia
 Suerte, imprimió en su infancia duro sello?...

¿Si el contrario en su ira sanguinaria,
 A su inocencia y vida atentaria?....

¿O á su abuela adorada perdería?....

47 ¿Si á su padre querido, que animoso
 Por la patria combate denodado,
 Si al hermano que ama, y que brioso
 Por salvarlas á todo se ha arrestado,
 Espérales suplicio doloroso?

¿Si igual azar espérale á su amado?

¡Porque su corazon reposo no halla,
 Que está cuanto ella adora en la muralla!

48 Madre y esposa el corazon partido
 En dos tiernas mitades encontrara,
 Y siente que el contrario sea vencido,
 Quanto que con mas dicha este triunfara.
 Solo puede calmar su pecho herido,
 Paz que en su alma el consuelo derramara,
 ¡Que un hijo en la ciudad lidia animoso,
 Y en las contrarias huestes un esposo!

49 Concluye al fin la tregua. El crudo espanto
 Volviera en la ciudad á alzar su trono.

Quien que en la indecision fluctuaba en tanto
 Los fuegos al romper con mas encono.

Vertiendo dolorido triste llanto

Su voz, del fuego acuerda al duro tono,

Y huye al fin la ciudad tanto querida,

Y á otros riesgos, ó al mar, fia su vida.

50 Los cónsules habiéndose ausentado,

El fuego en las murallas vivo ardía,

El crudo proyectil vuela elevado,

Y al descender, la tierra estremecía.

El aire enrarecido y espaciado,

Del huracan la furia parecía,

Y en las almas aun mas ardía en tanto,

Del Dios de Sabaot el fuego santo.

51 Judas José el obispo de Canarias

Que del pastor en el palacio habita,

Y sensible partió con gentes varias

El subterráneo asilo que habilita.

Deja en él la inaccion, y á las plegarias

Y piadosa oracion que allí ejercita

Sustituye el denuedo generoso

Del mártir de la fé mas animoso.

52 Corre los hospitales diligente

Sin que temor le dé bomba homicida.

Alta resignacion lleva al paciente.

A otros dá la palabra y pan de vida

De honor pondera al uno lo eminente,
 Con la patria sin fin á otro cónvida,
 Siendo de todos iris y consuelo,
 Ya en la tierra padezca ó parta al cielo.

53 Ya anima en la muralla á los soldados
 Del calor y el luchar desfallecidos,
 Partiendo los peligros y cuidados
 Con los héroes de honor mas decididos.
 Aumenta sus anhelos esmerados
 Si á estos fieles guerreros mira heridos,
 Y á la madre semeja cariñosa,
 Que cabe el hijo enfermo no reposa.

54 Brillar de una granada roja lumbre
 Oblicua sobre sí el Osario advierte,
 Que horrores anunciando en su alta cumbre
 Llevara en su descenso cruda muerte.
 Mas al caer con dura pesadumbre
 Un jóven, cuanto tierno, de alma fuerte,
 Con valor denodado la sujeta,
 Y arranca con sus dientes la espoleta.

55 ¡Qué ejemplos de valor viera este dia!
 Al veterano Duarte fatigado,
 El Héroe retirar luego queria,
 Pues de años y de achaques va cargado.
 Mas en vano el alivio pretendia
 De este gefe á fatigas avezado,
 Y de la persuasion apura el arte,
 Que solo herido cede el noble Duarte.

56 En tanto, mas y mas embravecido
El enemigo el proyectil envia
Que en fuego y humo, denso y denegrido,
Estallante mil muertes envolvía.
Mas emigran del pueblo antes querido
Que ora imagen del cahos parecia,
A pie los mas, algunos en carruage,
Y de otros un jumento es el bagaje.

57 Pero entretanto horror firme se vía
Josefa la impertérrita aguadora,
Que afanosa con agua socorria
Del soldado la sed devoradora.
Sorda al crugir horrendo parecia:
Rompe á sus pies la bomba asoladora;
¡Gracias á Dios, esclama con sonrisa:
Agua, artilleros, agua, y fuego aprisa!

58 Asi, asi resiste, ¡O heroína!
El doble fuego sin que el rostro alteres.
Asi un laurel la patria te destina,
Y nombre grande en fastos de mugeres.
Pero no sola fuerte y peregrina
En este memorable sitio eres,
Que á tu valor magnánimo se iguala
El de la bella ilustre Generala.

59 Figueras á su esposa escribe al punto,
Pues no puede dejar el que él mandaba
En ocasion tan dura, que en conjunto
Todos y cada un mal firme arrostraba.

Instale á que partiendo tambien junto
Con la jente que á miles emigraba,
En salvo ponga su preciada vida,
Si amable á todos, de él tanto querida.

60 Mas del Héroe la ilustre compañera
Debiera ser tambien fuerte heroína,
Para que de su nombre digna fuera,
Y compartir sus glorias tambien dina.
Animosa responde, cual pudiera
Griega ó noble romana.—Peregrina
Y errante no he de huir del riesgo impío,
En él mis hijos y el esposo mio.

61 Si unionos una suerte en la ventura
No en la adversa fortuna nos separa,
Y si víctimas sois, víctima pura
De patria tambien ser quiero en el ara.
Si os hiere del contrario bala dura,
¿Quién mejor á asistiros acertara?
¿Y muchas, á arrostrar no quedan fuertes
Entre riesgos sin fin, contrarias muertes?

62 De la gigante torre que domina
Señora de otras cien, y cien lugares,
Incansable el vigía que examina
El campo del contrario y sus hazares,
Ve que de valde no osan á la ruina
De la plaza pues mueren á millares,
Asi á esta torre blanco de su ira,
El sitiador furioso bravo tira.

63 También á opuestos rumbos ve esparcidos
Los que emigrados, tristes fluctuaban,
De un campo en otro, juntos ó estendidos
Que manadas de ciervos semejaban,
Sin asilo unos, otros reducidos
A alvergues donde muchos se hacinaban,
Y cada vez que brama el cañon fuerte,
De los que aman deploran cruda muerte.

64 El vigía á Figueras luego avisa
Que en marcha, en bien formados batallones,
Acercarse al contrario se divisa
De veterana tropa cien legiones.
El Regente los manda, y no precisa
Traen la artillería y municiones,
Mas el Héroe contéstale: ¡ Veamos
Si de tan brava tropa al fin triunfamos!

65 Y sube á la alta torre, donde atento
Ve que al campo el Regente era llegado
Con tropas de gran brillo y lucimiento,
Y gefes de valor á su mandado.

Las de antes y hora, número sin cuento
Delante de Sevilla han presentado,
Formando diez y siete batallones
Y mas diez valerosos escuadrones.

66 Habiendo sus caudillos conocido
Del Héroe exalta el alto y noble pecho,
Ver gefes y un ejército aguerrido,
En Morella y Luchana á vencer hecho.

Su ejército es mas corto y reducido,
 Mas defiende su hogar y patrio techo.
 ¿Y qué importara el triunfo, sino fuera
 Contra gefes de pro, tropa guerrera?

67 En la régia ciudad de san Fernando
 Silencio sepulcral do quier reinaba,
 Alterado no mas de cuando en cuando
 Del rechinar de carros que sonaba.
 Unos el proyectil fatal llevando,
 Otros la municion cuando faltaba,
 Bombas de incendios, é instrumentos **varios**,
 En tan árduo conflicto necesarios.

68 Tan fatal soledad, mas pavorosa
 Hacia el espectáculo terrible
 De la triste camilla dolorosa,
 Conduciendo el cadaver insensible:
 O la víctima herida, ea lastimosa
 Inaccion. Ya el contuso hinchado, horrible,
 Ya la muger inmoble, estropeada,
 La párvula en los brazos destrozada.....

69 ¡No me es dable seguir! el pecho mio
 Desfallecido, á tanto dolor cede.
 Nuevo aliento cobrar y nuevo brio
 Le es necesario, pues hablar no puede.
 Dame heróico valor, ó númen pio,
 Para contar lo que á esta historia quede,
 Con voz cual le compete sonora,
 Si la hay que cante hazaña tan gloriosa.

vez mas horroroso ; san Fernando combate invisiblemente con los enemigos en diversos encuentros : intentan estos la escalada por tres puntos diversos á un tiempo ; son rechazados con pérdida : instíganlos las Furias á que intenten otras escaladas ; Figueras receloso de que asi suceda , manda hacer gran número de granadas de mano , solícítanlas algunas mugeres : Vuelven los parlamentarios ; refiere uno el riesgo que ha corrido habiendo sido tenido por espía : la estrañeza de los enemigos al ver iluminada la gran torre y oír repiques , todo lo cual era por la derrota de Zurbano. Accion sostenida en las huertas del Retiro y Delicias. Visible proteccion de los seres celestiales. Un hijo del Héroe salva de las llamas á una anciana monja cuyo convento ardía. Presentan al general dos espías disfrazados. Llegada de Ordoñez con el segundo batallon de Aragon. Sávanlos las santas patronas de Sevilla de una bomba que les dirigió el enemigo ; nuevos auxilios de san Fernando inflama con su aliento á los sitiados. Aparece en los aires Maria de los Reyes en nube y trono celestial. Un ángel á su lado tremola un pendon victorioso por Sevilla , y muestra á los sitiadores la senda gaditana por donde deben marchar luego. San Fernando combate ahora visible y

aterra á los enemigos. Satan vencido y des-
pechado huye con sus secuaces. Los enemi-
gos levantan el sitio y marchan. Sevilla ado-
ra al Señor Omnipotente, que le ha dado la
victoria.





CANTO SESTO.

1 Tú sola puedes, tú, ¡O númen santo,
 Con lira celestial y grave tono
 Preludiar de esta historia el postrer canto,
 O arpados asistentes de tu trono.
 Tú conoces del uno el valor tanto,
 Cuanto del otro el cruel y duro encono.
 Tú en fin solo cantar, solo pudieras
 Accion que se sublima á las esferas.

2 Cuántas veces del cielo en los arcano
 Y de sus sábios juicios lo escondido,
 Parece que abandona á los humanos
 Al rigor de la suerte en triste olvido.
 Que á veces le dá el triunfo á los tiranos
 Y víctima vé al justo, complacido.
 Empero no, que su justicia inmensa,
 El desagravio en sus arcanos piensa.

3 Ya es porque de su cólera ha colmado
 La copa y en su enojo le visita,
 Otras, porque el crisol mas apurado
 Hacer de sus virtudes solicita.

Dar á ver á cual llega lo esforzado
Y á cuanto lo paciente su alma escita,
Que del fuerte en la prueba se complace
Y hacerle triunfador le satisface.

4 Por reflexiones muchas mas pasemos
Que la historia urge ya de aquesta empresa,
Los hechos que nos quedan observemos
Mientras dulce Verdad de influir no cesa.
De bien grave conflicto á los extremos
Habemos de llegar que el dolor pesa,
Mas Sevilla del cielo protegida
A la cumbre de honor será subida.

5 Desde el principio del combate el cielo,
Como benigno y lleno de presciencia,
A Sevilla envió para consuelo
Su liberal y amante Providencia.
Que le dá fuerza y salva del recelo,
Y sus pasos escuda con clemencia,
No dejando á los Genios infernales
Entrar en la ciudad á esparcir males.

6 Asi aunque por los aires relumbrando
El crudó proyectil lleva la muerte,
Por uno que fatal hiere tronando,
De muchos mil, inútil es lo fuerte.
Que la diestra potente á mil salvando
Son débiles los malos de esta suerte,
Y del cruel encono vuelve amago,
Lo que el hacer intenta duro estrago

7 En un corcel brioso se aproxima
Con señales de paz y parlamento
Un oficial valiente, á quien estima
El Regente, y confía en su talento.
La entrega de la plaza luego intima,
Al gefe haciendo tal razonamiento,
Que con calma prudente, atencion mucha,
Y grave continente el Héroe escucha.

8 —Valiente general y compañero
Del ilustre Regente que me envia
A decir cuanto siente y con sincéro
Pecho, auxiliéis contra él la rebeldía,
Justo homenaje débese á Espartero:
La Obediencia negarle es felonía,
Que en los infieles cunde voraz fuego,
Y que Sevilla secundó tan luego.

9 Empero, porque luzca su clemencia,
A este pueblo perdona generoso,
Siempre que sin ninguna resistencia
Hoy le reciba afable y bondadoso:
Que no se le ha de hacer leve violencia,
Y gozará de paz y de reposo,
Porque vea que si es bravo guerrero,
Tambien bueno y clemente es Espartero.

10 Pero sino, y sus justas pretensiones
Osada y sin temor luego desecha,
Dándole mas razon sus sinrazones
Campo de sangre y muerte será hecha.

No quedará una piedra, y en tizonés
 La ciudad se verá; que hoy es la fecha
 Última que el rebelde pueblo cuente,
 Y hoy el día postrero que él aliente.

11 Basta: el Héroe responde. A el gefe vuestro
 Le decid, que no puedo aunque quisiera
 Respuesta favorable darle, y nuestro
 Suma moderacion, pues la altanera
 Embajada no imito. Asi demuestro
 Honrada mi intencion, justa y sincera
 Mi palabra, y del pueblo solo amante,
 Mi respuesta atended, que es importante.

12 Decid que un pueblo mando, decidido
 A morir ó vencer, á todo trance.
 Que de su deber se halla convencido,
 Y no elude, antes busca heróico lance.
 Que en fuego celestial arde encendido:
 Que el cielo le proteje. Luego avance,
 Mas que no ose decir será clemente,
 Con pueblo que heróico es, no delincuente.

13 Sois muchos y esforzados, ya lo veo,
 Mas tambien es mi ejército esforzado,
 De una vez concluir es su deseo
 Esta empresa, y el mio al suyo aunado,
 Que remisos tardais, empero veo.
 ¿Quién vencer su constancia ha confiado?
 ¡Destruid la ciudad hoy vuestro asombro,
 Y despues entrareis sobre su escombros!

14 —Vuestra dura respuesta yo no admito,
Enviarla podeis con quien os plazca,
Yo partir á mi campo necesito,
Pensadla bien, ó dad la que os complazca,
Llevarla yo cual es, fuera delito,
Ni la osára decir, si de otro nazca.....

—No eludo yo etiqueta conveniente;
Mas en tanto, decid esto al Regente.

15 Parte el que vino, y siguele al momento
El que el Héroe al Regente luego envia.

Exento de temor, lleno de aliento,
Cual si á un festin marchára parecia.
Ansía el pueblo saber si el gefe, atento

A su heroica intencion responderia,
Y aunque no duda toca en el esceso
Su placer, al saber todo el suceso.

16 El héroe infatigable recorria
Un punto y otro á todos animando,
Mas tambien á los pocos que veía
Las solitarias calles transitando,
A su lado benigno recogia,

Y á todos con su aliento, aliento dando,
De esta suerte arengaba conmovido,
De célico entusiasmo poseido.

17 Valientes, de Sevilla defensores,
Que pruebas tan heroicas habeis dado
De vuestra decision, con los mayores
Esfuerzos y constancia ya probados,

Yo en ellos confiado, á los traidores
Respuesta á su embajada, tal he dado.

«Destruid la ciudad, hoy vuestro asombro,
«Y despues reinareis sobre su escombros.

18 La noche denso velo habia tendido
Sobre la alta ciudad y sus cantones,
Mas el soldado alerta y prevenido,
Vela sobre el fusil y los cañones.
La luna sola ó háse ya dormido,
O tarda en parecer en sus balcones,
Asi en la oscuridad quizá fiando,
Tropa hácia la ciudad váse acercando.

19 Al fuerte del Osario ya tocaba,
Y de alguna celada recelosos
Pues fuera de aspilleras no se hallaba
Cuerpo alguno de tropas, cautelosos
Los de adentro al ¿quién vive? que se daba,
Esperan conocer los insidiosos,
Y al oír que ¡Aragon! responden luego,
De la fusilería rompe el fuego.

20 A el proyectil acostumbrándose iba
El que hora en la ciudad mora, sitiada,
Pues no hay cosa que el hombre no reciba
Con familiaridad, luego tratada.
Quisieran que el contrario mas activa
En regla á la ciudad dé la escalada,
Y no cobardes, crudos proyectiles
Contra inermes y casas, manden miles.

21 A Concha y á Narvaez con su gente
Con afan esperaban tiempo habia,
Pues quisieran tener la suficiente
Tropa, y brava gentil caballería
Para hacer su salida finalmente,
Y á el contrario clavar la artillería,
Asi solo cesaban daños tantos,
Conflictos sin igual, duros quebrantos.

22 ¡Dia de horror el veinticuatro, dia
Que empezando en las dos líneas el fuego
No huelga ni cañon ni batería,
Uno y otro contrario de ira ciego
Una bomba á otra bomba ya embestia.
Estallando una en otra en duro juego,
Y al romper con horrisono crugido
El pavimento tiembla estremecido.

23 Cual choca con furor viento con viento,
O cual nube con nube dura choca,
Aquel hace temblar el firmamento,
Esta el rayo bomita de su boca ;
Aquel gime convulso en ronco acento ;
Esta, el fluido eléctrico revoca :
O cuando el subterráneo fuego cunde,
Y altas montañas bajo el polvo hunde.

24 No hay sitio, no hay lugar que exento á su ira
En la ciudad se mire, del romano,
Solo á intenso peligro se retira
El barrio de Vicente el fuerte hispano,

Tambien el de Lorenzo tal se mira,
Y la antigua ciudad del gran Trajano,
Los demas.... yo sus calles paseaba
Y sobre mí la bomba retumbaba.

25 Otras veces la bala silvadora
Que gimiendo suave blandamente,
Oculta su intencion cruda, traidora,
Y parece que el mal que causa siente;
Cual del Nilo el anfibio que asi llora
Cuando en la triste presa afierra el diente;
La muerte que conduce, falaz canta,
Mas con su dulce voz hiela y espanta.

26 En tanto, combatía á los contrarios
A quien busca en su misma batería
Un antiguo guerrero en lances varios,
Rara su vestimenta y valentía,
Cual combatiera un dia á los sectarios
Del Profeta. Invisible hoy embestia
Por entre bocas mil de fuego horrendo
Impávido á los fuegos y al estruendo.

27 De las cruentas furias instigados,
Y bramando de cólera y enojo,
Creyéndose vencidos y humillados,
De la plaza al tenaz y firme arrojo;
El Regente alentando á los soldados,
Ellos con el coraje y el sonrojo,
Concluir de una vez piden la empresa,
Y fian de la noche una sorpresa.

28 Ya por la Trinidad y Capuchinos
Y tambien por la puerta de Carmona
Intentan la escalada, y en continos
Discursos de lograrla se blasona.
Al silencio confian sus destinos
Y brava gente al lance se apersona,
Y echando las escalas denodados
Al débil muro suben los soldados.

29 Cargan sobre ellos fuertes y animosos
Los de la plaza con tan bravo aliento,
Que del fusil los tiros horrorosos
Al enemigo arrojan al momento.
Cuales de ellos, tenaces ó briosos,
Asidos á la almena están sin cuento,
Mas caen al rigor de las espadas
Y tras ellos sus manos cercenadas.

30 Escarmentados vuelven á sus reales
Los que escalar osaron, confundidos,
Lleno el pecho de augurios bien fatales,
Y llevando gran número de heridos.
De otros cesaron de una vez los males
Pues á la parca dura han sucumbido,
Y de tal desastrosa infiel jornada,
Llevan el alma triste y despechada.

31 Las furias con encono los airan
Temerosas de verse derrotadas.
A exacerbar sus ánimos conspiran
Y doblan sus intrigas despiadadas.

La Venganza y los Odios les inspiran
Que otra vez y otras mil den escaladas,
Que es de ánimos cobardes y pequeños
Ceder al primer golpe en sus empeños.

32 La plaza estos sucesos mucho animan,
Tanto como al contrario desalientan,
Y mas á éste, el ver que les intiman
La empresa inutil dejen que asi intentan,
Si el aviso prudente tal estiman.
Y aunque esfuerzan la lucha que presentan
Con arrojo, de hoy mas sin confianza,
Pues los ha abandonado la esperanza.

33 Figueras de que insistan receloso
De granadas de mano copia suma
Manda hacer sin cesar, tan abundoso
Que no es facil que en dias se consuma.
El corto suelo que quedára ocioso
Del nuevo proyectil con montes bruma,
Y hay mujeres, que piden denodadas
En el reparto entrar de las granadas.

34 Gobernador de Cadiz nombró á Anleo
El Héroe, y aquel gefe ante su plaza
La intima, que le hará duro bloqueo
Si el de Sevilla auxilia ó no embaraza,
Que es aunar á ambos pueblos su deseo;
Que esto de su mision el todo abraza,
Pero si desestiman sus avisos,
Sufrirán por rebeldes ó remisos.

35 El cielo condolido ya miraba
De Sevilla el valor en grave apuro,
Aunque si de sufrir tanto llevaba,
Su constancia era roca ó fuerte muro.
Su ánimo el padecer fortificaba,
Mas era su conflicto grave y duro,
Pues sin descanso alguno trabajára,
Sin haber quien sus fuerzas reemplazára.

36 Pero asi solamente enaltecida
Se viera, y á los cielos encumbrada,
Asi tambien del cielo bendecida,
Y luego de una reina coronada.
Que el cielo darle quiso en gran medida
Gloria sin fin á ella destinada,
Y la *gloria sin fin* cuesta quebranto,
Que es la *gloria sin fin* de valor tanto.

37 Todo parlamentario que se habia
Enviado á el contrario, diligente
Vuelve. Abascal á el gefe referia
Que en peligro hubo halládose inminente,
Pues le habian tomado por espía
A muerte sentenciándole inclemente,
Hasta que al ver el pliego reportados,
Quedan de su mision luego enterados.

38 Refiere que de asombros les causaran
Ver que en una ciudad que destruian
Los crudos proyectiles que mandáran
Las campanas alegres se tañian,

Y luces en la gran torre brilláran
Que insultarlos altivas parecian,
Y juran acabar todo de un salto,
Emprendiendo al momento el crudo asalto.

39 Y era asi, porque habiéndose sabido
Por correo que entró de Estremadura,
Que vencido Zurbano habia huido
Con su hijo en posicion triste y tan dura
Que el ejército todo habian perdido,
Y Seoane en derrota tan segura,
Que el que del duro filo se escapára,
Fué porque á los leales se pasára.

40 La plaza alegre, y por solaz en tanto
Cuanto afan y dolor crudo la apura,
Al pesar sustituye y al quebranto,
Esperanza, placer, leda ventura.
Suceso tal, apláudese con cuanto
Su posicion permite estrecha y dura,
Las campanas resuenan á millares,
La gran torre brilló con luminares.

41 Despues de un grave mal en que oprimido
El espíritu estuvo y fatigado
Si algun medio de alivio ha conseguido
Parece al que naufragio ha tolerado,
Que cuanto en proceloso golfo ha sido
De la dura borrasca maltratado,
Olvida tanto mal, tanto tormento,
De tocar á la playa en el momento.

42 Resuena en ambos campos la Diana,
Y hácia San Sebastian, fuerza enemiga
Se ve acercarse, altiva cual ufana,
Que bien cruda intencion sin duda abriga.
En San Benito vióse á la mañana
Un cañon á una noche de fatiga
En su torre : que Fábrica y Osario
Desmontan con Carmona al fuego vario.

43 Sobre un prado de rosas y azucenas
La Aurora dulce y blanda reposaba,
Mirando la ciudad y sus almenas,
Do sus puros reflejos enviaba.
En las Delicias la verdura amena
De los copados árboles doraba,
Y lágrimas de gozo derramando,
De perlas la pradera iba esmaltando.

44 Cuando en San Telmo y huerta que llamado
Es del retiro, estrépito se oía,
Que á combatirla entró determinada
Con gran teson contraria infantería.
En las Delicias ya parapetada
Aquel punto franquear pensado habia,
Pero observan la pérfida añagaza
Y despliegan guerrillas de la plaza.

45 Trábase brava accion. Soberbia insana
Y la Discordia pérfida y sañuda,
Aquella instiga fiera é inhumana,
Esta siembra el horror, su bando ayuda.

En capuces se envuelve la mañana
Por evitar mirar accion tan cruda,
Y ya á el Abismo viase triunfando,
Y el Sarcasmo á los leales insultando.

46 Traicion y felonía se escuchaba;
Por aqui han intentado sorprendernos:
De otro lado algun eco resonaba:
¡Malvados! no podreis jamás vencernos.
La victoria ó la muerte, todo acaba:
Antes morir, que viles someternos.
¡A las armas...! ¡valientes sevillanos!...
Que una sorpresa intentan los tiranos.

47 Dos Vírgenes donosas suspendian
Una gigante torre y la apoyaban,
Do los tiros contrarios embestian,
Y cual en peña viva se estrellaban.
Sus rostros cual el sol resplandecian,
La palma triunfadora ambas llevaban,
Y los aires con blando vuelo hendiendo,
Míranse á los contrarios confundiendo.

48 Asi acabó la mísera aventura
Que en las delicias el infiel osara,
Do se estrelló su orgullo y su bravura,
En el cielo y valientes que allí hallára.
Retirase á sus reales con tristura,
Donde un oficial muerto se llevára.
Y entre rábia y denuestos doloridos,
Recoge despechado sus heridos.

49 El fuego con horror se embravecía
Que ya el sitiado pueblo despreciaba,
O casi indiferente no atendía,
Pues en vencer tan solo se ocupaba.
Así cruel cual otros fué este día,
Así un fuego con otro se cruzaba,
Así el tirano Abismo en sus rencores
El campo y la ciudad llena de horrores.

50 Cuando mas enlutado el negro manto
La Noche por los orbos estendía,
Cuando el silencio del Misterio en tanto,
Solo el ¡ alerta! ¡ alerta! interrumpía.
Rompió la oscuridad, turbó el espanto
Un religioso asilo el cual ardia,
Y allí una anciana monja entre la llama,
Consuelo en su afliccion al cielo clama.

51 Un jóven oficial que iba pasando
Mirara entre la llama temblorosa,
Y atmósferas de humo respirando
Del esposo sagrado ve á la esposa.
El rostro venerable presentando
De la resignacion la copia hermosa,
Con cánticos al cielo bendecía,
Y un serafin celeste parecia.

52 Rompe, atraviesa, parte por regiones
Que ningun ser habita de humo y fuego,
Aparta á un lado ruinas ó tizones,
De encendida ceniza sufre el riego.

La viga vuelta en ascua ó en carbones
Huella de la inocencia atento al ruego ,
Y al llevarla galante á sus trincheras
Yo soy hijo , le dice , de Figueras.

53 El sitio ya en los dias postrimeros
Todo era accion y vida y energia ,
Apurando constantes los guerreros
Unos y otros su esfuerzo y valentia.
Satan con sus secuaces aun mas fieros
La guerra con horrores encendia ,
Y el cielo á la ciudad pio y atento
Auxilios prodigárala sin cuento.

54 Un hombre es luego al héroe presentado
Que de muger en traje alli venia ,
El cual fue desde luego examinado
Y se halla del contrario ser espía.
Al mismo tiempo traele un soldado
Una muger que luego se partía
Con negocios secretos que llevaba ,
Y al contrario un parcial comunicaba.

55 A una estrecha prision son conducidos ,
Y con guardia severa y vigilante
Para ser nuevamente requeridos
En su declaracion , son al instante.
El Héroe vuelve luego sus sentidos
A el asunto de guerra interesante ,
Bastando á los traidores á escarmiento
De la cárcel el duro alojamiento.

56 El fuego con calor continuaba,
El sitiado apuraba ya su esfuerzo,
Pero cuanto de aqueste mas gastaba,
Mas el cielo enviábale en refuerzo.
Solo auxilio de tropas no llegaba :
Su esperanza era flor que agosta el cierzo,
Mas destruido al cabo san Benito,
Era mucho consuelo á gran conflicto.

57 A un tiempo sitiadores y sitiados
Cada cual , de sus gefes á una oyera
Bravos discursos, fuertes y exaltados,
Que á unos y otros el suyo les dijera :
Si á aquellos que combatan arrojados ,
A estos que su constancia no cediera.
Y pío el cielo , de estos siempre al ruego
Con cien hombres á Ordoñez les da luego.

58 Segundo batallon de Aragon era
El que el cielo en su ruego les mandara ,
Empero ya en sus libros se escribiera ,
Que este sitio fatal presto cesara.
Recíbese con gozo la guerrera
Gente , que entre marcial música entrara ,
Cual tierna madre al hijo mas querido
O el náufrago ve el puerto apetecido.

59 El enemigo acaso noticioso
De lo que en la ciudad ya sucedia
Cuando á Isabel y ley el viva honroso
Da en la plaza , una bomba les envia.

Justa y Rufina en cándido reposo ,
A quienes bella nube descendia ,
Cogen la bomba , evitan sus destrozos ,
Y la esparcen al viento en ténues trozos.

60 Cuando en su fuerza el general combate
Con horrorosos fuegos se encendia ,
Y el Héroe su alto espíritu no abate
Que incansable do hay riesgo alli asistia.
A su lado , le asiste hasta el remate
Quien sus honrados pasos protegia ,
Y la fuerte armadura iba sonando ,
Del invisible guerreador Fernando.

61 A todos en el rostro echa su aliento,
Y sienten en su pecho ardor mas vivo.
Asi acrece feliz santo ardimiento
Si en lo heróico hay exceso , á lo excesivo
Otras veces al campo opuesto yendo ,
Y la ira santa en todo su incentivo ,
En forma al enemigo se presenta ,
Que le hiela , confunde y amedrenta.

62 Bella nube en los aires aparece
Cercada de divinos resplandores,
Que en las auras suaves se alza y mece,
Y matizan purísimos colores.
En su centro se eleva y resplandece
Un trono cual ninguno en sus primores,
Y en él , en silla de astros do se sienta
Maria de los reyes se presenta.

63 Tremola un ángel un pendon al viento
 Con un lema que dice: «Fé y Victoria,»
 Luciente cual el puro firmamento,
 Pues tan bello pendon es de la gloria.
 Sevilla, por Maria, en dulce acento
 Esclamó: «¡La inmortal de alta memoria!»
 Con su siniestra enseña al inhumano
 Sitiador, el sendero Gaditano.

64 Y Fernando un corcel monta y oprime
 Y en el contrario campo se presenta.
 Esta vez no invisible, y asi imprime
 En los pechos terror. Al ver su afrenta,
 Un grito de furor Satan reprime.
 Recoje sus secuaces y se ausenta,
 Dejando al sitiador para mas daño,
 Tan solo el triste y tardo Desengaño.

65 Asi es que el sitiador ya convencido
 De que el poder del cielo contraresta,
 Y este no es del mortal jamás vencido,
 A levantar el sitio al fin se arresta.
 Lanza un suspiro triste y dolorido,
 Y á marchar al instante el campo apresta.
Y Sevilla en Maria vencedora
A el alto Sabaot rendida adora.



FE DE ERRATAS.

<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
3	10	Présago	Présagos.
10	16	Seguida	Seguido.
11	12		?
15	17	Desapareció	Despareció.
33	7	la la	la.
35	10	Varias	Varios.
58	25	Continuo	Contino.



